Filosofía y Letras

BOLETÍN

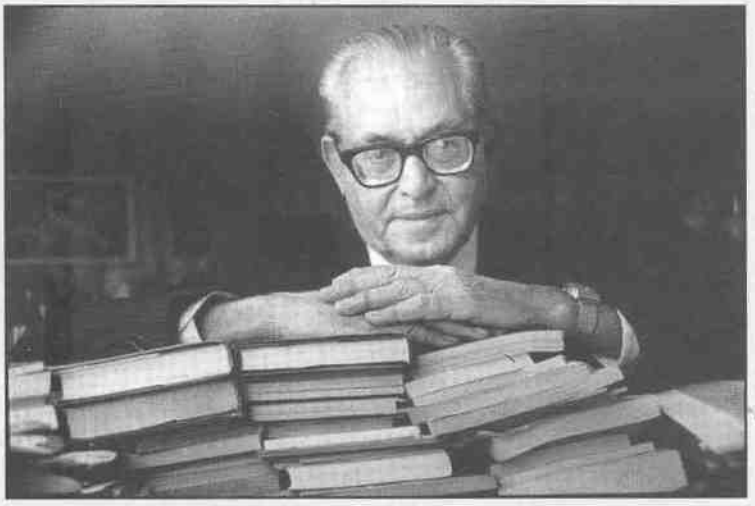
número 2 noviembre/diciembre 1994

HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. N. A. M.

40 Aniversario

En torno a la Ciudad Universitaria

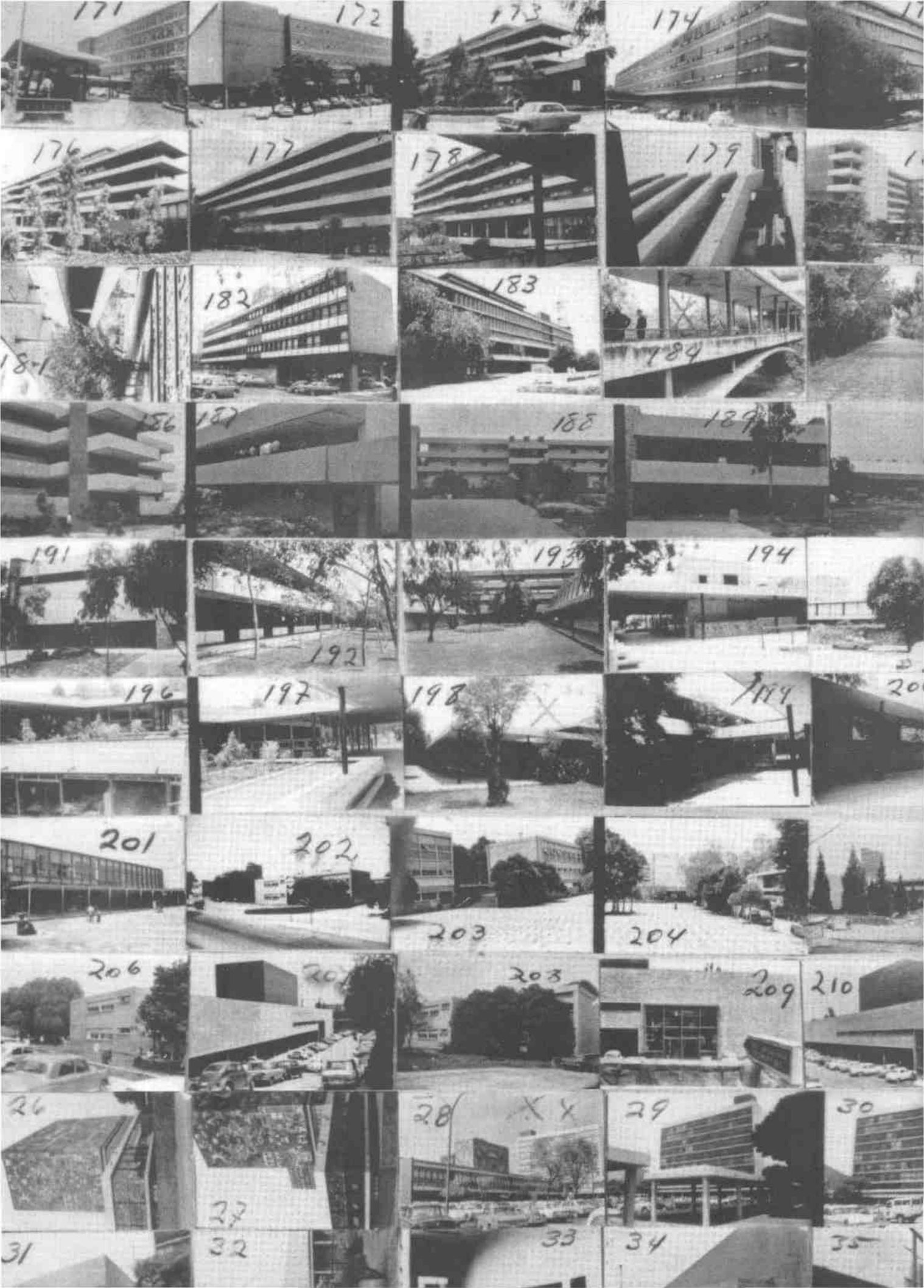
CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO



Entrevista a Adolfo Sánchez Vázquez

Reflexiones sobre el escepticismo

EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ


171
172
173
174
176
177
178
179
181
182
183
184
186
187
188
189
191
192
193
194
196
197
198
201
202
203
204
206
207
208
209
210
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35

HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
U. N. A. M.

Sumario

Al pie de la letra:

▪ En torno a la Ciudad Universitaria 2
Clementina Díaz y de Ovando

▪Expresiones históricas de Juan Antonio Ortega y Medina 7
Beatriz Ruiz Gaytán

▪Rosario Castellanos o la aspiración a un conocimiento lúcido 12
Jaime Erasto Cortés

▪Vanguardias y antivanguardias 14
Teresa del Conde

Doctorado *Honoris causa* otorgado por la Universidad Autónoma de Nuevo León al doctor Adolfo Sánchez Vázquez 15

▪Sobre la fundación del Estado mexicano 16
Josefina Zoraida Vázquez

▪La condecoración de la "Ordem do Rio Branco" a la maestra Valquiria Wey 17

▪Homenaje a Nietszche en los 150 años de su nacimiento 20
Raquel Serur

▪Semana de la Cultura Clásica 21
José Quiñones Melgoza

▪Simulacro 21

▪Intercambio académico 22

▪Microfilmado 22

▪Posgrados de excelencia 23

Entrevista:

▪Entrevista con el doctor Adolfo Sánchez Vázquez 24
por *Boris Berenzon Gorn*

Caja de tipos:

▪Novedades 28

▪El encuentro de la Facultad de Filosofía y Letras y las memorias de los Coloquios
Gabriela Eguía-Lis Ponce 30

▪Jano: En torno a Nietszche 31

Del Archivo:

▪ Reflexiones sobre el escepticismo 33
Eduardo García Máynez

En torno a la Ciudad Universitaria

CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO*

Quisiera, en esta fecha en que se conmemoran los cuarenta años de la Ciudad Universitaria, traer a la memoria aquellos primeros adalides que ardorosamente se esforzaron, contra viento y marea, por la realización del magno proyecto: la Ciudad Universitaria y, también, recorrer a paso apresurado el camino no exento de obstáculos, que condujo a lo que, de una utopía, se concretó en verdad asombrosa.

¿A quién se debió la idea feliz de erigir una ciudad universitaria como las que ya había en varios países?

Parece ser que el primero que imaginó una ciudad universitaria mexicana fue, en su breve gestión del 7 de diciembre de 1928 al 21 de junio de 1929, el rector Antonio Castro Leal, uno de los integrantes de la generación de 1915 o de los "Siete Sabios", y por demás sabio en las letras mexicanas.

Seguramente, entre otras razones de más peso, lo motivó el estado lamentable en que se encontraban los edificios —algunos de noble tradición— en que se alojaban escuelas y facultades.

Junto a Castro Leal hay que recordar a los jóvenes Mauricio de María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena, los cuales, un 7 de diciembre de 1928, presentaron en la Galería de Pintura Moderna, como tesis para obtener el título de arquitecto, el primer proyecto de "Ciudad Universitaria". Y desde esa fecha (1928) hasta ahora a sesenta y seis años, la Ciudad Universitaria ha sido el ideal que embargó la voluntad de los universitarios para lograr una sede apropiada para su *Alma Mater*.

Los estudiantes no tardaron en imponerse la tarea de luchar por la construcción de la Ciudad Universitaria.

En la agenda formulada para el VI Congreso Estudiantil que se llevó a cabo en 1929, entre otros puntos promordiales se incluyó "la Fundación de la Ciudad Universitaria en la capital de la República".

El 31 de mayo de 1929, la prensa periódica publicó el texto íntegro del Proyecto de Ley para la Universidad, que el presidente Emilio Portes Gil había enviado a la Secretaría de la Cámara de Diputados para su estudio. El artículo 5o. al proyecto prevenía:

> *Tan pronto como lo permitan las condiciones económicas del Erario, el Ejecutivo de la Unión, de acuerdo con el Consejo, procederá al acondicionamiento y construcción de los edificios destinados a la Ciudad Universitaria.*

*Cronista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Texto leído en la ceremonia de conmemoración del XL Aniversario de Ciudad Universitaria "Coloquio Interdisciplinario 40 años pensamiento y tiempo".

En la Cámara se aprobó por unanimidad la creación de la Ciudad Universitaria.

El 10 de julio el presidente Portes Gil expidió la Ley Orgánica de la Universidad, que concedía la autonomía, y con este logro se hizo más factible el proyecto de Ciudad Universitaria.

Electo el 10 de julio como rector, el licenciado Ignacio García Téllez recogió la estafeta de su antecesor.

El 28 de julio se dio a la publicidad el documento "La Ciudad Universidad", en el cual el rector García Téllez auspiciaba ardorosamente la realización del proyecto.

La autonomía universitaria, en palabras de aquel rector, debería tener como indispensable coronamiento la erección de la Ciudad Universitaria, y todo México quedaba comprometido a tan grandioso designio.

De inmediato, los estudiantes hicieron suya la comunicación del rector, organizaron el "Comité Pro-Ciudad Universitaria". Lanzaron mensajes a toda la nación, solicitando el apoyo para esa ciudad, en la que se ubicaría el quehacer científico en torno a un amplio campo experimental. Escuelas y facultades tendrían laboratorios y gabinetes para la investigación. En efecto, allí, una nueva generación de elevadas ambiciones, batallaría para hacer de México un campo del progreso de los hombres, en su avance hacia una vida mejor.

En bien del proyecto de la Ciudad Universitaria deberían acudir los universitarios de todos los estados, instaurando comités Pro-Ciudad Universitaria "que día a día trabajen por reunir posibilidades, anhelos, energías dispersas, y pronto veremos alzarse en el horizonte los claros muros de nuestra Ciudad Universidad".

Los estudiantes fueron y vinieron, se apersonaron con el presidente de la República, haciéndole ver que en la Ciudad Universitaria se consolidaría la investigación científica, las técnicas imprescindables para el progreso del país; a mayor abundamiento insistieron en que sólo con su construcción se completaría y cobraría sentido la autonomía universitaria.

Organizaron conciertos, obtuvieron que la impresión de la propaganda, a favor de la erección de la Ciudad Universitaria, se hiciera en los Talleres Gráficos de la Nación.

Enviaron memorandos a la Cámara de Diputados, para que al discutirse el presupuesto de la Universidad Nacional Autónoma de México, se incluyera la partida destinada a la Ciudad Universitaria.

En la Cámara de Diputados el 28 de noviembre de 1929, en una exaltada sesión, se discutió el dictamen sobre la Ciudad Universitaria.

Los diputados Octavio Mendoza González y Ramón Santoyo defendieron briosamente el pro-

yecto. Entre otros argumentos igualmente válidos, sostuvieron que sólo fundando la Ciudad Universitaria, la ciudad de la cultura y de la ciencia, la Revolución cumpliría su compromiso con el pueblo y, asimismo, se acatarían las disposiciones de la Ley Orgánica. No obstante la denodada defensa de estos campeadores, la partida no se aprobó.

En 1930, con pie de imprenta de los Talleres Gráficos de la Nación y del *Diario Oficial*, se publicó el folleto *La Ciudad Universitaria*, que los estudiantes distribuyeron profusamente.

En las colaboraciones consignadas en este impreso, se ponderaban las bondades que traería al país la construcción de la Ciudad Universitaria; entre otras excelencias, allí se fraguaría el alma de las generaciones futuras para dar mejor y más eficaz servicio a la nación.

Muchas fueron las trabas que en el año de 1929 y en los subsecuentes obstaculizaron el proyecto de la Ciudad Universitaria, pero quienes creían con fe ciega en la necesidad y urgencia de su construcción no desmayaron.

En 1931, en la Escuela de Arquitectura, a la sazón se estaba elaborando el proyecto arquitectónico: "La Ciudad Universitaria y la Facultad de Arquitectura", por el arquitecto Federico E. Mariscal.

Debido a la crítica situación económica de la Universidad en 1935, hubieron de venderse los terrenos ya adquiridos para la Ciudad Universitaria, terrenos comprados por la Secretaría de Guerra y Marina, donde hoy se levanta la ciudad militar.

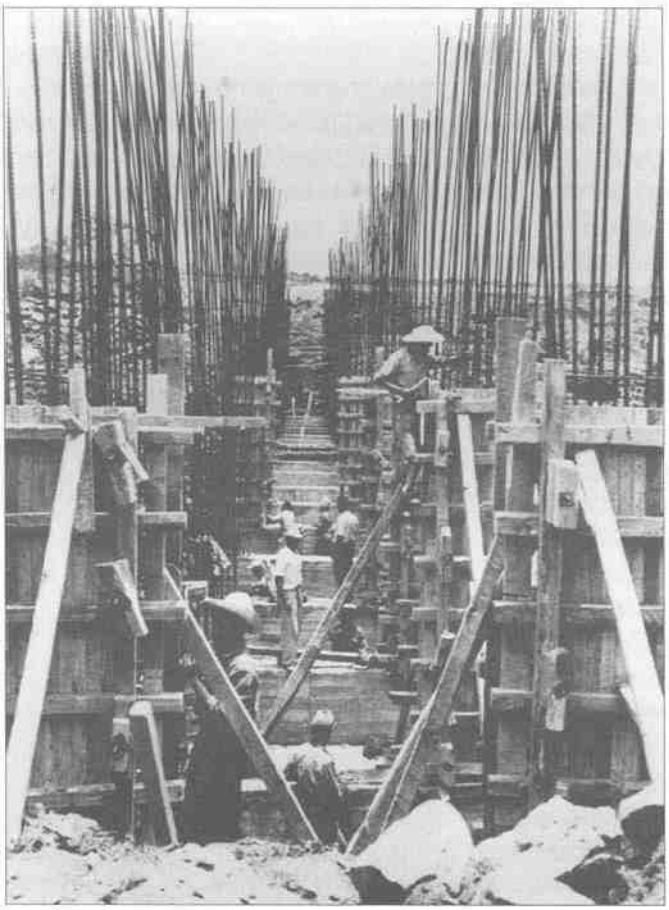
Recurriendo al refrán: "no hay mal que por bien no venga". Con la venta de los terrenos quedó archivado el primer proyecto de la Ciudad Universitaria, tan vehementemente defendida por el rector García Téllez, por los estudiantes, por algunos diputados, por los maestros y por los intelectuales.

Ciudad Universitaria a la que los animosos paladines consideraron como el baluarte de la cultura, de la ciencia y, ante todas cosas, como el blasón de la autonomía.

Vuelvo a citar la sabiduría del pueblo: "con el tiempo y un ganchito hasta las verdes se alcanzan", y "el que persevera alcanza..." Y ese persistir trajo sus frutos.

Los estudiantes que no dejaron de ilusionarse por la Ciudad Universitaria, postergada por tanto tiempo, en 1942 volvieron a elevar sus voces, pidiendo que se autorizara su construcción, aspiración que fue apoyada por la prensa.

El rector Rodulfo Brito Foucher, más que convecido por la urgencia de instalar a escuelas, facul-



tades e institutos en edificios acondicionados, y fortalecer la investigación así como la enseñanza, retomó el lábaro de la Ciudad Universitaria que en esos momentos le entregaban los alumnos de Filosofía y Letras.

A sugerencia del arquitecto Mauricio de María y Campos, autor en 1928 del proyecto Ciudad Universitaria, y director de la Escuela Nacional de Arquitectura en 1942, el rector Brito Foucher nombró una comisión integrada por maestros, exalumnos y estudiantes para que se abocara al estudio de las inadecuadas condiciones en que se encontraban los edificios de la Universidad y rindiera un informe, el cual era indispensable para fundamentar el reestablecimiento del plan para la construcción de la Ciudad Universitaria.

Ni tardo ni perezoso, el rector se dio a la búsqueda de los terrenos, auxiliado por el ingeniero Francisco Javier Álvarez.

Después de recorrer los polvorientos terrenos del norte de la ciudad, los de Cuatro Caminos, los de Narvarte, un buen día el rector y sus compañeros, Álvarez y Juan María Luján, se allegaron al agreste Pedregal, y al subir a la roca dominante —cuenta el más tarde maestro e historiador Luján—, el rector Brito exclamó: "éste es el lugar más bello del mundo, y aquí se construirá la Ciudad Universitaria".

Así, en la sesión del Consejo Universitario del 9 de marzo de 1943, el rector, al informar sobre el descubrimiento de los terrenos del Pedregal, anunció: "que haciendo una obra parecida a la que los arquitectos y especialistas hicieron después levantando una ciudad sobre un lago, nosotros levantaremos sobre un manto de lava la Ciudad Universitaria".

El rector puso manos a la obra con el inicio de los trámites para la expropiación de los terrenos ejidales del Pedregal.

El primero de septiembre de 1945, en su informe, el presidente Manuel Ávila Camacho expresó su complacencia al notificar "que la administración está examinando con interés las posibilidades de cooperar a la rápida iniciación de los trabajos destinados a la Ciudad Universitaria".

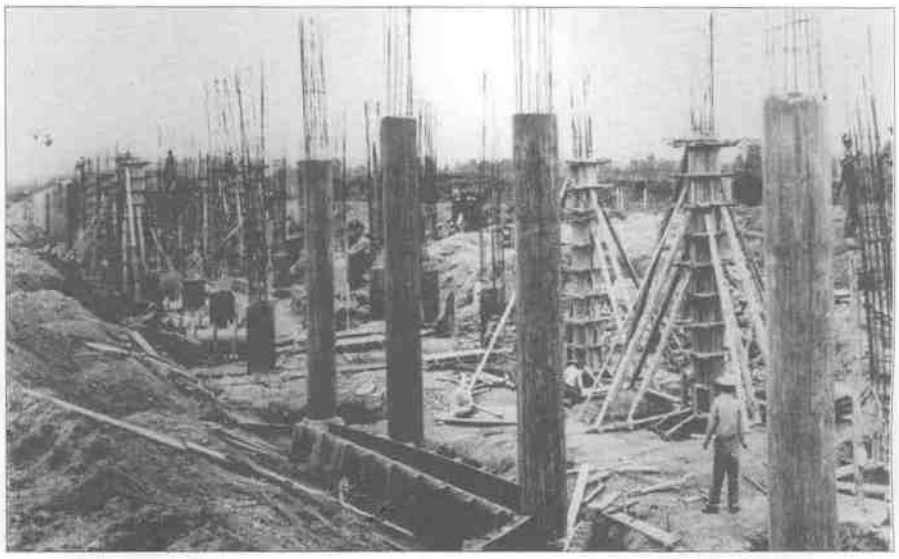
Con la llegada a la Rectoría del doctor Salvador Zubirán, se intensificaron los trabajos para llevar adelante el proyecto por tantos años ambicionado, jamás abandonado, en el que por siempre se tuvo la esperanza o mejor dicho, la certidumbre de que sería realidad algún día.

El 16 de abril de 1946, el *Diario Oficial* publicó la "Ley sobre la fundación y construcción de la Ciudad Universitaria".

El presidente Ávila Camacho, el 11 de septiembre, expidió el Decreto de expropiación de los terrenos donde se edificaría la Ciudad Universitaria.

En una luminosa mañana, el 28 de noviembre, ante una copiosa concurrencia de universitarios, el presidente Ávila Camacho hizo entrega al rector Zubirán de los terrenos del Pedregal.

El rector agradeció al presidente esa entrega y, a seguidas, se dirigió a los estudiantes y a los maestros:



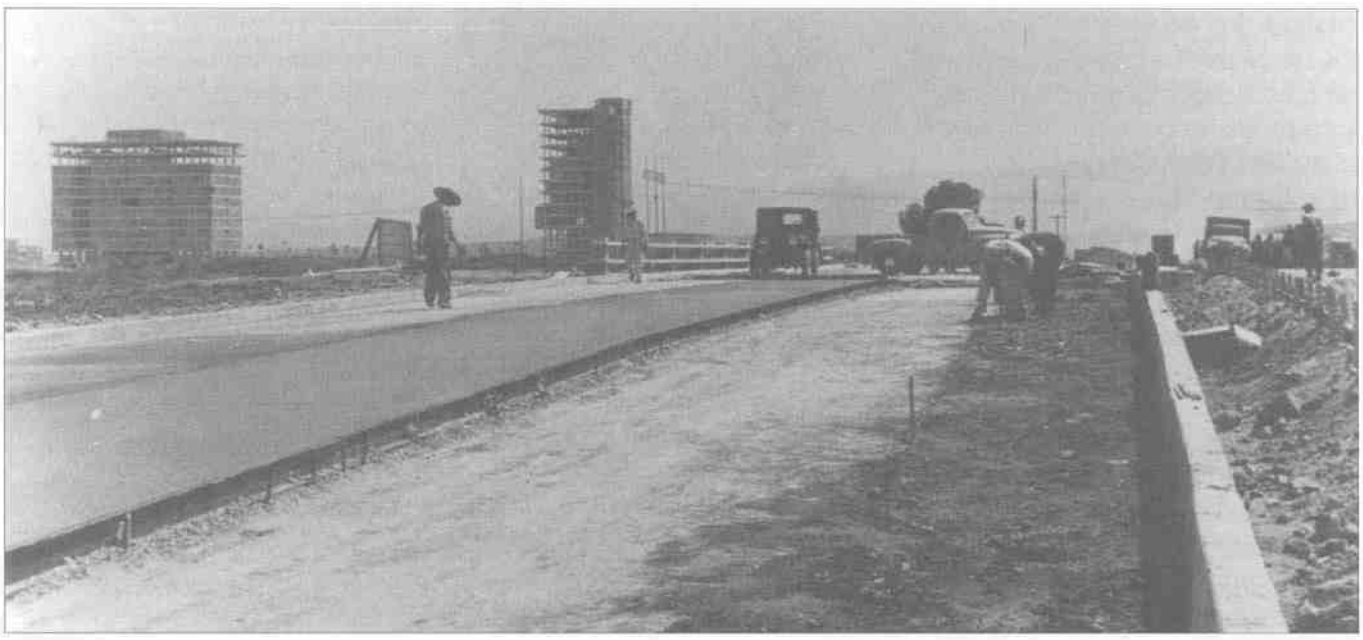
Juventud mexicana, maestros universitarios, hombres salidos de nuestras aulas... adquirimos hoy una severa responsabilidad, un sagrado deber que cumplir. Llevar a feliz término el ideal por tanto tiempo anhelado: edificar nuestra Ciudad, la ciudad de la cultura, del saber, la ciudad donde orgullosamente se albergue el espíritu de nuestra raza, del alma de nuestra nación".

Después de tantos afanes, de tantas esperanzas, que muchas veces se esfumaron, la Universidad Nacional Autónoma de México era al fin poseedora de los terrenos del Pedregal, de estas tierras donde floreció la antigua cultura indígena, constructora de obras monumentales, y en donde, como en ese ayer facinante y misterioso, los modernos constructores de la Ciudad Universitaria levantaron sobre un manto de lava —como un reto— un conjunto de edificios, alarde de sabiduría arquitectónica, de ciencia y técnica ingenieril, de imaginativa belleza, la mayor búsqueda de originalidad e integración plástica que nuestro siglo ha realizado en México.

En estas tierras ardidas del Pedregal, inspiradoras de poetas, novelistas, costumbristas y viajeros, durante el rectorado del doctor Salvador Zubirán, y con la decisión y entusiasmo del presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, se iniciaron los trabajos para la construcción de la Ciudad Universitaria, los que se continuaron durante la gestión del rector Luis Garrido.

Como mi intención sólo era recordar a los visionarios de la Ciudad Universitaria, no me detendré en el proceso de la construcción, pues aquí están presentes los arquitectos y los ingenieros quienes, junto con los ya idos Carlos Lazo, Mario Pani, Enrique del Moral, el patrono Carlos Novoa y otros más levantaron la Ciudad Universitaria. A ellos, como ha dicho el rector José Sarukhán, corresponde en esta celebración de los cuarenta años de nuestra Ciudad Universitaria ponderar el significado del *campus*, del proyecto arquitectónico y su trascendencia científica y cultural en el presente y en el futuro de la educación de México.

Sólo me resta decir que en esta amplia zona de huraño y soledoso paisaje, la "secuencia de culturas a partir del brote arcaico ha vuelto a anudarse", y que este nuevo hábitat, este nuevo *campus*, donde las ciencias y las humanidades dialogan concertadamente entre sí, ha propiciado un cambio histórico y social de enorme importancia en el destino de la nación, cambio que ha permitido que nuestra Casa de Estudios, sin renunciar a sus orígenes humanistas, se vincule al campo tecnológico de la modernidad, y a la forja de una nueva grandeza mexicana, la que sólo podrá realizarse conservando siempre y para siempre la libertad de espíritu universal.



Expresiones históricas de Juan Antonio Ortega y Medina

Beatriz Ruiz Gaytán

Nos presenta el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) un libro de Juan A. Ortega y Medina*, ¿un último?, ¿un otro? Nada podría afirmar, porque la singular historiografía ortegamediniana, singular por los temas que aborda, por el sabio historicismo que las estimula, por la cultura que los apoya y por el humanismo, en fin, por todo eso, repito, su legado impreso no tiene fecha de caducidad, seguirá siendo válido, como lo es el de todos los grandes historiadores: permanente y magistral. Sí, porque en cualquier momento en que se dé a conocer alguno de los manuscritos dejados en las gavetas de su escritorio, o se reedite uno de sus libros, tendrá éste calidad de libro nuevo, de aportación y de magisterio. La mejor prueba de lo dicho es este ejemplar, *Expresiones históricas*, que podría sugerir a simple y ligera vista un *collage* hecho con algunas de las muchas cosas que llevaron a reflexionar a don Juan; pero no es así, es como todo lo que él hizo: un conjunto de grandes temas encerrados en tres enunciados: "El Imperio español y América: grandeza y decadencia"; "Reflexiones sobre mestizaje e identidad" y, por último: "Meditaciones recientes sobre la obra americana de Alejandro de Humboldt"; cada uno presentado en varios incisos o apartados que suman alrededor de cuarenta. Pero nada es disperso, entre todo hay un hilo conductor, un riel que lleva forzosamente a un objetivo: el anhelo propedeútico de nuestro amigo aquí comentado: sacar a flote —como lo hizo Humboldt en su obra americanista—, nos dice, "todo lo que en lo individual puede realizar cada hombre de Iberoamérica para comprenderse a sí mismo y comprender también a los otros".

El libro es muy atrayente porque al unir varias de sus preocupaciones en torno a la historia nos pone, de una vez, frente al historiador Ortega y Medina, ya que eso fue él: simplemente un historiador (se

Expresiones históricas, México, Conaculta, Dirección de Publicaciones, 1994.

dice pronto y fácil, pero no lo es tanto). Un historiador es alguien capaz de enfrentarse a la historia, de aprenderla, de asirla, de entenderla, de sentirla, de decirla, de escribirla y de enseñarla. Para hacer todo eso hay que amar la historia, hay que saberse inmerso en ella, y sentirlo, sentir que hay un antes que identifica y sostiene, algo que nos explica a cada uno y a todos los contemporáneos y coterráneos, y sentir que hay un adelante, un algo qué hacer que le confiere sentido a la vida.

Ortega era una lección viva de todo esto, pero sin aspavientos de "rigorismo científico", sin engolamiento de "especializado especialista"; Juan Antonio no tuvo que hacer públicos y permanentes actos de fe acerca de sus motivaciones, o de sus métodos para fundamentar la excelencia de su quehacer historiográfico: Tan sólo tuvo que *hacerlos*, poniéndonos a la vista una muy coherente preocupación, es decir, la de que cada uno de los hispanos y de los hispanoamericanos, al autoconocernos más, nos autoestimáramos más.

A Ortega y Medina le dolía el poco aprecio que nos tenemos, le disgustaba. En el libro que aquí tenemos están a la consideración del lector las calidades hermeneúticas y heurísticas necesarias y suficientes para que quien lo lea capte, entre otras cosas, la universalidad del hecho 'España' y del hecho 'América' en sus dos vertientes, anglosajona y latina o hispanoamericana, para que se conozcan también las encrucijadas en que se encontraron el imperio español, el inglés y el norteamericano.

Así, el lector se encuentra con el primer ensayo ("Los reinos hispánicos antes del descubrimiento del continente americano"), en el que el puro enunciado nos habla ya de una relación estrecha entre la península y nuestro hemisferio: reinos medievales y culturas autóctonas y desconocidas entonces, ni siquiera soñadas por los europeos. Pero la relación existiría más tarde, y para entenderla es indispensable lograr "una imagen fiel y precisa del rico contenido de la historia y cultura hispánicas en el momento crucial en que los pueblos ibéricos modernos llevaban y expandían por el mundo las luces más brillantes, originales o adoptadas, de la técnica, de la ciencia, de las humanidades y de las artes, que eran patrimonio de la civilización cristiana occidental" (p. 23), de la cual —agrego— era notable representante la vieja España, a la que tanto se le ha escatimado la titularidad de grandeza que alcanzó hacia la llegada de los años 1500 y la convirtió en una potencia histórica.

Cómo se unifica España, se reconquista Granada, cómo se hace

imperial la lengua de Castilla al transitar por el camino que abre el poema del Mio Cid, y sigue con la *Crónica General* de Alfonso el Sabio, *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, la picardía del Arcipreste, el autobiográfico *Rimado* de López de Ayala el Canciller, y las *Serranillas* de Santillana el Marqués, hasta llegar a la madurez de la teoría, concreción perfecta de una lengua con gramática y literatura.

Después, en unos cuantos párrafos, el inmenso error, el gran error económico que significó la expulsión de los judíos. En no más de cincuenta páginas Ortega y Medina nos deja muy en claro que, en los hechos 'España' y 'América', nada se puede ni se debe "explicar a la casualidad o a la suerte, a la fortuna o al destino", sino a factores más aprehensibles, más históricos como la vitalidad, la dinámica y la expansión de todos los españoles.

Creo que después de la apretada síntesis de estas primeras páginas, Ortega es más él, en el segundo inciso titulado: "La *Universitas Christiana* y la disyuntiva imperial de la España del siglo xvi".

El dramático y espectacular viraje de una medievalidad hacia una modernidad, todo realizado de manera peculiar, como decía don Juan mismo en sus charlas y a menudo: "a la hispánica manera", y con ello quería decir: distinto a todo lo demás. ¿Acaso no fue distinto y singular combinar el "alborozo de sentirse caballeros de Cruzada con los ánimos empresariales de los conversos que en principio pagaron parte del viaje de 1492?"

Este es un bello capítulo que muestra su capacidad de aprehender la universalidad donde la hay, de no reducirlo a estudios de caso; un ejemplo de lo dicho es el apartado (e), encabezado con un subtítulo que reza: "Una oración ejemplar y europeizante en pro de la unidad cristiana" (p. 100). Este apartado —bre-vísimo por fuerza, es de aquellos que caracterizan la obra historiográfica de nuestro amigo; permítaseme insistir: campea por el escrito la medida universal del hecho que aborda (en este caso, la lucha de Carlos V por cristianizar Europa), saca a flote la tercera dimensión de este empeño, al mover en conjunto todos los hilos de una acción sinergética que va a determinar no sólo lo que fue sino lo que es toda Europa, "particularismos regionales egoístas y fanáticos" que tuvieron una vez —bajo el auspicio de Carlos V—la posibilidad de "cristianizar al mundo dándole una base cultural-espiritual común" (p.105).

Ortega continúa el magnífico y coordinado conjunto de escritos aparecidos aquí y allá, en diferentes publicaciones y en diversos tiempos, de manera tal que no se rompe nunca la unidad del libro que aquí tenemos.

Así nos introduce en "la conciencia jurídica del siglo XVI en el nivel literario popular", para poner al fin el pensamiento español de esa portentosa centuria frente al indio americano que ha encontrado (¿descubierto?) allende el Atlántico. ¿Vemos cómo nos va acercando a las innegables verdades de nuestra explicación histórica?

Textos donde aparecen ya el "sufrido y buen salvaje", "el maldito oro", "los desmanes y atropellos", "la autocrítica española (despiadada y atormentada) y la presencia del pueblo español (vigorosa y colorida) en todos los momentos de la historia imperial y actor estrella en gran parte de la producción literaria del Siglo de Oro.

Por supuesto que bajo el rubro de "La crítica a la ideología colonizadora", Ortega se referirá a lo que el mundo pensó de España y sus dominios, a la "leyenda negra" (tan existente como mal entendida). Juan Antonio ofrece un viaje historiográfico por el extranjero (italiano, holandés, inglés, francés, alemán y norteamericano) y luego español, y añadiría yo, latinoamericano.

Caímos en el garlito de aceptarla, de creerla, y así caímos en la desgracia de la autodenigración.

Nuestro autor —tenaz en su empeño (¿premonitorio empeño?) de poner en claro cómo nos hemos formado a través de la historia— nos ofrece el sugestivo trabajo que ya había publicado en *El mundo de los libertadores* (p. 181) y en el cual, bajo el título de "Disociación imperial y unificación latinoamericana", se nos da la explicación de cómo se deshace el imperio en aras de la administración colonial, y de cómo esta administración fragmenta la América dominada a la que Bolívar quiere unir en un sueño, hasta ahora irrealizable, en una "idea grandiosa de formar, de todo el mundo nuevo, una nueva nación" (p. 187).

Y desde luego, de este punto en adelante América Latina ya no es inteligible sin el poderoso vecino que ocupó entre los temas del doctor Ortega lugar preponderante, El *Destino manifiesto, México en la conciencia anglosajona*. En el camino de estas *Expresiones históricas* vamos de lo general a lo particular y desde el viejo mundo de la España medieval llegamos a lo que se entiende por nación, a la cultura mestizo-criolla de nuestra América, a nuestro idioma y religión.

Llegamos también a los desvelos en busca de la integración que —señala certeramente Ortega y Medina— "se siente amenazada por un indigenismo político tercermundista" (p. 199), indigenismo que no ignora la suerte del autóctono del norte (del piel roja). Aquí nos surge el título de otro de los grandes libros del autor que comentamos (*La evangelización puritana en Norteamérica*). En la página 227

de las *Expresiones americanas*, se nos sintetiza todo el intenso drama blanco y piel roja de vivir bíblicamente, en forma literal: "Los Esaús-pielrojas —escribe Juan Antonio— debían ceder sus posesiones territoriales a los elegidos Jacobos blancos" (p. 230).

Pocos historiadores han penetrado tan agudamente estos aspectos de la historia estadounidense, poquísimos han abrevado en su bibliografía histórica los avatares religiosos de la gran nación; Ortega, erudito, analítico sobresaliente en la materia, cita un párrafo revelador: "La condición dolorosa del indio ilustra el fracaso de la religión y de la sociedad [norte] americana en el intento de llevar a

cabo plenamente la mutua participación de los miembros de las diferentes razas en los comunes empeños humanos" (p. 233).

Estas situaciones que ocuparon largo tiempo de la vida del maestro explican su inclusión en este volumen, porque en ellas nos va parte importante de la tradicional incomprensión mutua entre lo que está al norte del Bravo y lo que está al sur. "El tenaz y amargo conflicto iniciado en el siglo XVI entre el misoneismo español y su contrario, la modernidad inglesa terminó —como es sabido— con el triunfo moderno nórdico, europeo y norteamericano" (p. 230). Mejor dicho: "terminó con la entronización decisiva del mundo material" (p. 239).

Ya colocados de lleno en nuestro mundo, en nuestra actualidad, Juan Antonio incursiona en "lo mexicano", en la lucha por encontrarlo, por dignificarlo, por amarlo, por vivirlo, y al hacerlo deja de ser español, es un mejicano (con j primero), un criollo mexicano (con x después) que orgulloso señala que no tenemos de qué avergonzarnos frente al poderoso si tenemos puntos a nuestro favor sobre todo en el siglo XVIII:

> *... en cuanto a los niveles docentes [entre Estados Unidos y México] íbamos parejo y si acaso existía alguna ventajilla ésta se hallaba a favor nuestro. Igual ocurriría con nuestro peso duro y fuerte de aquel entonces, cuya paridad real respecto al recién nacido dólar se mantuvo hasta casi mediados del siglo pasado, y no como ahora que llamamos disparadamente paridad a la proposición de uno a 700 y pico... (p. 260).*

Termina nuestro libro como un homenaje —así lo entiendo yo— al mestizaje en su expresión de mexicanidad y de latinoamericanidad.

Recuerda a José María Vigil, quien "hace más de un siglo se planteó la necesidad del estudio en profundidad de la historia nacional como instancia de salvación de lo que nos es propio" (p. 269). Hace una remembranza de Alfonso Reyes y Vasconcelos, entre otros, que entendieron la importancia y la urgencia de exaltar las condiciones esenciales de nuestra autenticidad a partir de nuestro mestizaje fundamental.

Por último, percibo una espléndida postura de caballeresca gratitud intelectual a Leopoldo Zea, por su existencial latinoamericanismo, y a Humboldt, por la plasticidad con que en medio de su ciencia supo mostrar la Hispanoamérica a Europa.

Creo que este conjunto de estudios tan sabiamente seleccionados y tan impecablemente ordenados ofrece —a más de otras— dos brillantes posibilidades: la de lograr una visión plena del quehacer histórico de Juan Ortega y Medina y la de entender que no somos ni protozoarios unicelulares, analizables en un cristal de microscopio, ni menos protozoarios partenogenéticos, sino que somos, en cuanto pueblo, un hecho histórico cuyas raíces se entierran no sólo entre los vericuetos de las venerables y magníficas culturas autóctonas, sino también por todos los caminos y veredas de la península, ya fecundados de antiguo por la sabiduría de todo el viejo Mediterráneo.

Rosario Castellanos o la aspiración a un conocimiento lúcido*

JAIME ERASTO CORTÉS

*El presente escrito es un fragmento del texto aparecido en el suplemento El Ángel del periódico *Reforma*, fragmento que fuera leído en el homenaje que el 7 de agosto, en ocasión del vigésimo aniversario del fallecimiento de Rosario Castellanos, se celebrara en el Palacio de Bellas Artes.

"No busquéis en mis filtros más que mi propia sangre, ni remontéis los ríos para alcanzar mi origen".

En una ocasión Rosario Castellanos dijo: "Comparto la opinión de los antiguos en el sentido de que vivir no es necesario. Pero ya que se vive, por lo menos habrá que superar esa contingencia escribiendo". La contingencia fue superada. Rosario Castellanos escribió; consecuentemente, vivió, vivió plenamente, y escribió plenamente. Vida/escritura, una misma cosa, pero al fin y al cabo, vida primero.

"Escribo porque yo, un día, adolescente,
me incliné ante un espejo y no había nadie".

Para Rosario Castellanos, los móviles de la vocación de escribir fueron la urgencia de aprehender la realidad, el imperativo moral de la denuncia y "una aspiración al conocimiento lúcido". Su tránsito genérico fue de la poesía a la narrativa en busca de una disciplina constante y que dependiera de su voluntad; camina por el ensayo, la crítica, el teatro, el artículo periodístico. Novelas y cuentos la dejaron más satisfecha; de su producción poética realizó una severa autocrítica: *Trayectoria del polvo* mereció los adjetivos ambicioso y fallido. Acerca de *Apuntes para una declaración de fe* afirmó: "aún me quema la cara la vergüenza de engendro semejante". Se responsabilizó totalmente de los poemas *Misterios gozosos* y *El resplandor del ser*. Consideró *Lamentación de Dido* como un mejor logro. Menos severamente se refirió a su primera novela, *Balún-Canán*, de la que destacó que el equilibrio entre el rescate de su infancia y el mundo presidido por la magia se rompía cuando ese mundo le exigía ser comprendido y no únicamente descrito. *Los convidados de agosto* puso fin al "ciclo Chiapas", conformado además por *Oficio de tinieblas* y *Ciudad Real*; acto artístico asumido conscientemente por ella al considerar que su mirada debía apartarse de la geografía indígena y escudriñar otros territorios humanos como el femenino, presente en *Álbum de familia*. Indígena y mujer: seres cuya condición social es delineada por la discriminación y la subordinación.

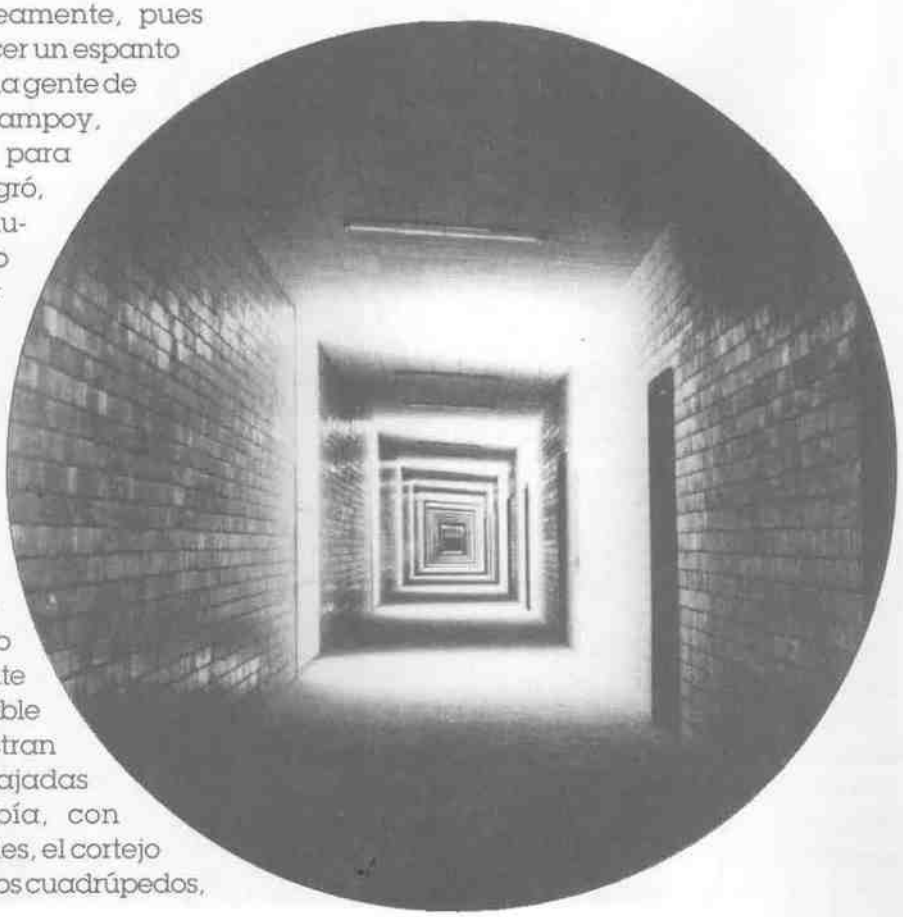
"Aquí estoy. Tejedora, lavandera,
desgranadora de maíz y, a veces, en la noche,
cuando el sueño no acude,
relatora de historias".

El mundo indígena ha sido asunto literario de Gregorio López y Fuentes, Ermilo Abreu Gómez, Francisco Rojas González, Mauricio Magdaleno, Ramón Rubín. Sus criaturas han sido tanto idealizadas como colocadas en su justa condición socioeconómica. Han sido también motivos exóticos, folklóricos, antropológicos. Rosario Castellanos no los consideró ni misteriosos ni poéticos, únicamente humanos, diferenciados por su marginación y explotación. Con esta perspectiva, con conocimiento directo de la materia y con un afán renovador de las

formas narrativas, escribió primeramente *Balún-Canán*, en donde la fantasía infantil se aproxima a la de los indígenas. Niña e indígena comparten rasgos mentales: la inocencia, la indefensión, la voluntad dirigida. El acto de sublevación une *Balún-Canán* con *Oficio de tinieblas*. En la primera, la rebelión se origina entre indígenas y hacendados por el establecimiento de una escuela; en la segunda, por un choque entre idolatría y religión. Un personaje de ésta declara: "Las rebeliones de los chamulas se han incubado siempre, como hoy, en la embriaguez, en la superstición. Tienen todas las ventajas de su parte, hasta la justicia. Y sin embargo, fracasa. Y no por corbardía. Ni por estupidez. Es que para alcanzar la victoria se necesita más que un arrebato o un golpe de suerte, una idea que alcanzar, un orden que imponer". *Ciudad Real*, colección de cuentos, es una galería de retratos; por ejemplo, el de la niña Nides, quien emplea a un indio para enterrar su dinero, y se ve en la necesidad de matarlo para salvaguardar el escondite. Después piensa que donde hay un cadáver aparece un espanto, situación que la intranquiliza momentáneamente, pues concluye: "¿Pero cómo va a aparecer un espanto si el cuerpo era de un indio, no de una gente de razón?" Y el de Daniel Castellanos Lampoy, quien deseaba ser mayordomo para cuidar de la santa patrona; lo que logró, pero lo que no consiguió fue comunicarse con ella, ya que la virgen no entendía tzotzil y él hablaba *castilla* con mucha dificultad. La dificultad desapareció con una buena cantidad de aceite guapo, que le soltó la lengua, pero también lo aficionó a su consumo, haciendo de él un borracho y causando la pérdida de la mayordomía. Los personajes de *Los convidados de agosto* habitan en Comitán, donde los impulsos, los deseos por mucho tiempo reprimidos, ya son difícilmente sujetados, particularmente observable en las mujeres, quienes se muestran osadas y algunas hasta aventajadas sexualmente: "Reinerie describía, con vivacidad y abundancia de detalles, el cortejo de los pájaros, el apareamiento de los cuadrúpedos, el cruzamiento de las razas, el parto de las bestias de labor, las violaciones de las núbiles, la iniciación de las adolescentes y las tentativas de seducción de los viejos".

"Cuando yo muera dadme la muerte que me falta
y no me recordéis.
No repitáis mi nombre hasta que el aire sea
transparente otra vez".

Incumplido ha sido tu mandato, Rosario. Las letras mexicanas siempre necesitan de ti; las mujeres una y otra vez te evocan, te invocan, te siguen; las lectoras y los lectores encuentran en tus palabras lo que buscan y requieren. Además, estaremos repitiendo tu nombre, porque quizás la atmósfera ya nunca sea diáfana. ⁂



Cátedra Extraordinaria Maestros del Exilio Español
Curso

Vanguardias y antivanguardias

Teresa del Conde

En este curso se lleva a cabo el análisis del término "vanguardia" (*avant-garde*) y su trasposición a las artes plásticas a partir del momento en que empieza el rechazo a la tradición ortodoxa en los movimientos artísticos. Por lo tanto, se toma como punto de partida a Delacroix en contraposición a Ingres, dado que las aportaciones de este último generaron manifestaciones tipo academia de *Beaux-Arts* en todo el mundo, México incluido.

Se trata a conciencia la primera "vanguardia" que actúa como bisagra entre un arte todavía objetivo y la actitud antinaturalista que vendrá después. Por tanto, se estudia el impresionismo con sus secuelas, no sin antes parar mientes en los inventos que afectaron las artes plásticas (principalmente la fotografía, las teorías científicas sobre el color y las teorías estructuralistas). De allí se parte a tocar la contrapartida, representada por los grupos "regresivos" (como el de los prerrafaelistas ingleses) y las secuelas que tuvieron en movimientos antielitistas, como el de *Arts and Crafts*. Igualmente se considera el movimiento simbolista tanto en Europa como en México.

Se propone la contrapartida a través del estudio de las llamadas "vanguardias heróicas", cuya actitud es siempre crítica y va contra cualquier orden establecido previamente (cubismo, fauvismo, futurismo, expresionismo, dadaísmo, etc.). A partir de allí se propone la Escuela metafísica como enlace paradójicamente regresivo y de avanzada con el surrealismo. Se dedica al surrealismo amplio análisis y se observan sus concomitantes en México, así como los llamados realismos mágicos. Se pone en cuestión si el surrealismo, propiamente hablando, es o no una vanguardia. La contrapartida, representada por las diferentes modalidades de la abstracción, desde Malevich, Kupka, Mondrian, etcétera, pa-

sando por el surrealismo *no ortodoxo*, es examinada hasta nuestros días en sus principales manifestaciones, así como también *l'informel* y el expresionismo abstracto.

Se pretende revisar el pop, el conceptualismo, el "no arte", hasta llegar a la actitud "posmoderna". Allí termina el curso (cosa probable), que se interrumpe al fin de semestre para continuarlo por un semestre más. Un punto importante por considerar es que los alumnos están obligados a visitar las exposiciones que se presentan en esta ciudad, las cuales ofrezcan relación con el tema del curso. Actualmente hay una que lo engloba: la colección del Museo Wurth de Alemania, en exhibición en el Museo de Arte Moderno. Pero no es ésta la única que será objeto de análisis. Las visitas se realizan individualmente y los alumnos están obligados a escribir trabajos sobre lo que observan, a partir de los lineamientos teóricos impartidos en las clases. Se proporciona bibliografía mínima al inicio del curso, la cual se incrementa gradualmente. Los alumnos son libres de consultarla o no, pero a la vez hay dos textos de estudio obligatorio que se examinan bajo el método de "análisis de textos".

Doctorado *Honoris causa* otorgado por la Universidad Autónoma de Nuevo León al doctor Adolfo Sánchez Vázquez

En su sesión del 24 de marzo pasado, el H. Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo Leon confirió el grado de Doctor *Honoris causa* al doctor Adolfo Sánchez Vázquez, profesor emérito de la UNAM, y catedrático de nuestra facultad. La propuesta para que se otorgara dicha distinción la hizo el licenciado Ricardo C. Villareal, director de la Facultad de Filosofía y Letras en nombre de los profesores de ella.

La obra del doctor Sánchez Vázquez es prestigiosa en los campos de la estética, la filosofía de la praxis, la ética, las humanidades y las ciencias sociales; su "invaluable, permanente y desinteresado apoyo a las tareas académicas de nuestra facultad", así como "el concurso que su actividad ha brindado a la investigación y la docencia en el área de humanidades en otras universidades".

El 19 de septiembre, en la sesión solemne del H. Consejo Universitario de la Universidad de Nuevo Leon, su rector, licenciado Manuel Siles Martínez hizo entrega del Doctorado *Honoris causa* al doctor Sánchez Vázquez; en las palabras que pronunció durante el acto, agradeció la distinción recibida y expuso su idea de la Universidad como institución social específica destinada a servir, cumpliendo sus fines propios académicos, a la sociedad.

Cátedra Extraordinaria Maestros del Exilio Español
Curso

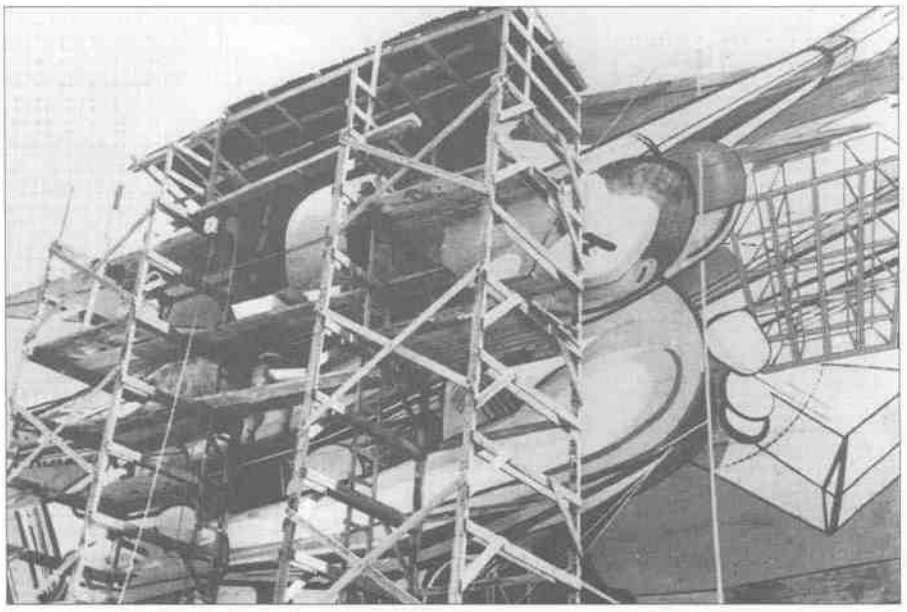
Sobre la fundación del Estado mexicano

Josefina Zoraida Vázquez

La historiografía mexicana ha pasado por alto las primeras décadas de la vida nacional, tal vez por ser de pérdidas y discordias. Lucas Alamán, fuente imprescindible de todos los historiadores, la definió como "era de las revoluciones de Santa Anna", y consideró que la república había dilapidado la grandeza novohispana al copiar un sistema político que era adecuado para el país del norte, pero totalmente ajeno a la sociedad mexicana.

Lo cierto es que el periodo ha mantenido un perfil simplista, como periodo de revoluciones y dictaduras, siendo que estas últimas, a diferencia de lo sucedido en otras partes de América, más bien fueron la excepción antes del porfiriato. La inestabilidad es innegable, pero ésta no sólo caracteriza a los regímenes hispanoamericanos sino también a los europeos, pues el liberalismo resultó una fuerza disruptora del orden en todas partes. Otro obstáculo para comprender el periodo en su propio contexto, estriba en la clásica división de la historia mexicana en 1810 o 1821, al impedir que los historiadores especializados en la historia nacional, conozcan la historia de la Colonia y hasta la de la Independencia, lo cual dificulta que se percaten de la ruptura sufrida por la sociedad novohispana con las Reformas borbónicas y la larga guerra de independencia.

El curso busca explicar el periodo que va de la Independencia a la guerra con Estados Unidos, tomando en cuenta los cambios profundos en el orden internacional con las revoluciones atlánticas, así como la bancarrota hacendaria y la profunda división que aquejaba a la sociedad novohispana antes de la lucha independentista. A la luz de estas circunstancias, los acontecimientos cobran una dimensión distinta, y resulta comprensible la debilidad del Estado y casi sorprendente su supervivencia ante amenazas externas. El curso pretende que los estudiantes se familiaricen con las interpretaciones actuales.



La condecoración "Ordem do Rio Branco" a la maestra Valquiria Wey

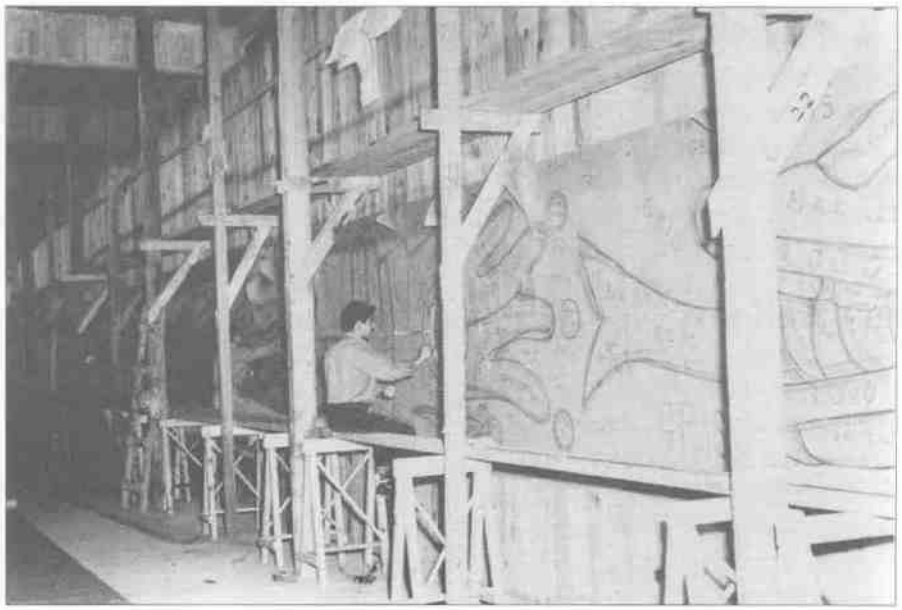
Señor Embajador Santos Neves, amigos míos:*

Me siento honrada y agradecida al gobierno brasileño por la condecoración que me ha sido otorgada. La generosa retribución que mis escasos servicios han merecido, me obliga a una reflexión sobre el Centro de Estudios Brasileños, un afilado instrumento de cooperación cultural, del que fui directora a cuya importancia, y no a mí, debo este reconocimiento.

El espacio físico del Centro marca el espacio cultural de nuestra diferencia con los países hispánicos de América. Diferencia que es, en primer lugar, una diferencia lingüística. Los primeros centros de enseñanza de la lengua portuguesa y de divulgación de nuestra cultura, nacieron en el Río de la Plata, antes que en América del Norte y Europa, y se fueron extendiendo por los países de América Central y México, con un evidente propósito latinoamericanista de enseñar nuestra lengua. Estos centros e institutos culturales no enseñan una lengua de dominio político o económico sino la otra lengua, la lengua complementaria en el contexto de la cultura iberoamericana, que recupera la comunidad histórica, cultural y geográfica de nuestros orígenes, del mismo modo que el español, para nosotros, es la otra lengua, aquella que comprendemos sin pasar por las aulas. Creo que esta curiosa integración, lenta, es la única inevitable y que se hará sin tratados y sin negociaciones, a través de la divulgación y del conocimiento de las obras que nos representan y que van más allá del arte y de la cultura erudita.

Por esta razón comprendí siempre el trabajo de divulgación de nuestra cultura, desde el Centro, no como la exhibición impuesta de nuestros productos culturales, sino como la identificación de un patrimonio común que sólo necesita de un acercamiento para ser reconocido e incorporado sin grandes contradicciones. Por ese motivo el diseño de una política de intercambio cultural debe contemplar siempre los dos extremos, en una corriente continua de trueque de conocimientos.

México se caracteriza, entre todos los países del continente, por sus grandes proyectos culturales, volcados al conocimiento no sólo de lo que le es propio, sino también de la contribución latinoame-



*Traducción del discurso pronunciado por la maestra Valquiria Wey en la Embajada de Brasil, el día 7 de septiembre del presente año, en la ceremonia en la que se le distinguió con la condecoración de la "Ordem do Rio Branco"

ricana. Poco podríamos haber hecho en el sentido de ese trueque bilateral, sin contar con las instituciones mexicanas, siempre nuestras aliadas, receptivas, bien estructuradas, siempre listas para recibir, sin reparar en épocas o gastos. Los museos de Conaculta, Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, nunca fueron ni son, meros coorganizadores, son instituciones preparadas para la asimilación de los contenidos diversos de una cultura como la nuestra.

De todos esos grandes proyectos, la Universidad Nacional es, tal vez, el de mayor alcance. Sustentada en la idea que le dio forma, América Latina dentro del saber universal, representa la garantía de la continuidad de los proyectos de intercambio a través de las sucesivas generaciones de alumnos. Yo misma tengo esa experiencia, no sólo

porque debo a la Universidad mi formación académica, sino porque, junto con otros colegas, pude dar continuidad a los esfuerzos de esta Embajada cuando inauguró, en 1967, la primera cátedra de literatura brasileña en la Facultad de Filosofía y Letras a través de una iniciativa del doctor Leopoldo Zea que era, en esa época, su director. El Seminario de Estudios Luso-Brasileños es el resultado de aquella iniciativa, así como la Cátedra João Guimarães Rosa es, a su vez, con todos sus frutos, el resultado de todos estos esfuerzos conjugados. La Cátedra, creada y patrocinada por la UNAM, fue apoyada con entusiasmo por el entonces embajador Merquior, así como por el embajador Seixas Correa, y ahora por el embajador Santos Neves. La Embajada le creó a la Cátedra un verdadero programa de cooperación dentro de la respetuosa comprensión de las necesidades y las libertades académicas. La Cátedra ha producido y sigue produciendo con el empeño de los colegas fundadores del Seminario, los profesores Mario Contreras y Horacio Costa, no sólo brillantes eventos sino también publicaciones, alumnos de posgrado, tesis, intercambio de profesores y convenios interuniversitarios. Tal vez este trabajo que no aparece en la prensa sea aquel sobre el cual coloco mis mejores expectativas para el futuro, para el libre y fácil tránsito de ideas y de experiencias intelectuales y docentes. Deposité mis mejores esfuerzos en el Seminario y en la Cátedra, y así seguiré haciéndolo.

Desde el Centro de Estudios Brasileños el panorama es muy amplio. El "trabajo cultural" no se define únicamente por la enseñanza de la len-

En virtud de que, por fallas tipográficas que escaparon a nuestra voluntad, el texto del doctor Eduardo Nicol, publicado en el no. 1 de este Boletín, apareció con un considerable número de erratas que alteran el significado mismo del texto, se reproduce éste en su correcta versión. B.B.

Del Oficio*

Eduardo Nicol

¿Qué está implicado en la palabra oficio, cuando se emplea en relación con la filosofía?

Decimos oficio y pensamos en una profesión. Pensamos en que la filosofía puede *ejercerse*, como la medicina, o la abogacía, o la carpintería. Ejercitar viene de *exercere*, y denota alguna suerte de actividad: el empleo de alguna potencia o capacidad productiva o remuneradora. Para que esto constituya un oficio, se requiere que el ejercicio sea repetido y que lo ejecuten varias personas. Además, la filosofía se ejerce por vocación. Pero alguna vocación existe, como el sacerdocio, que se ejerce, y es profesión, pero no es oficio. La filosofía se profesa y es oficio. Esto aclara el asunto y lo complica a la vez. ¿Qué tienen en común el oficio de abogado, el de carpintero y el de filósofo?

Por alguna razón que no se explica, atribuimos mayor rango a la profesión que al oficio. Pensamos en los oficios manuales, y pensamos en las profesiones intelectuales. Decimos que un pintor o un poeta "tiene mucho oficio". Sin precisar de momento en qué consiste eso de *tener* oficio, puede creerse que también el filósofo puede tenerlo, y que no hay mengua en la dignidad social de la filosofía si hablamos del oficio de filosofar. Al fin y al cabo, todo quehacer regular constituye un oficio. Pero el ejercicio no es entonces singular o individual. Para que haya oficio tiene que haber comunidad de oficiantes. También es necesario que la comunidad se beneficie. Tenemos, pues, que la comunidad es un componente del oficio filosófico.

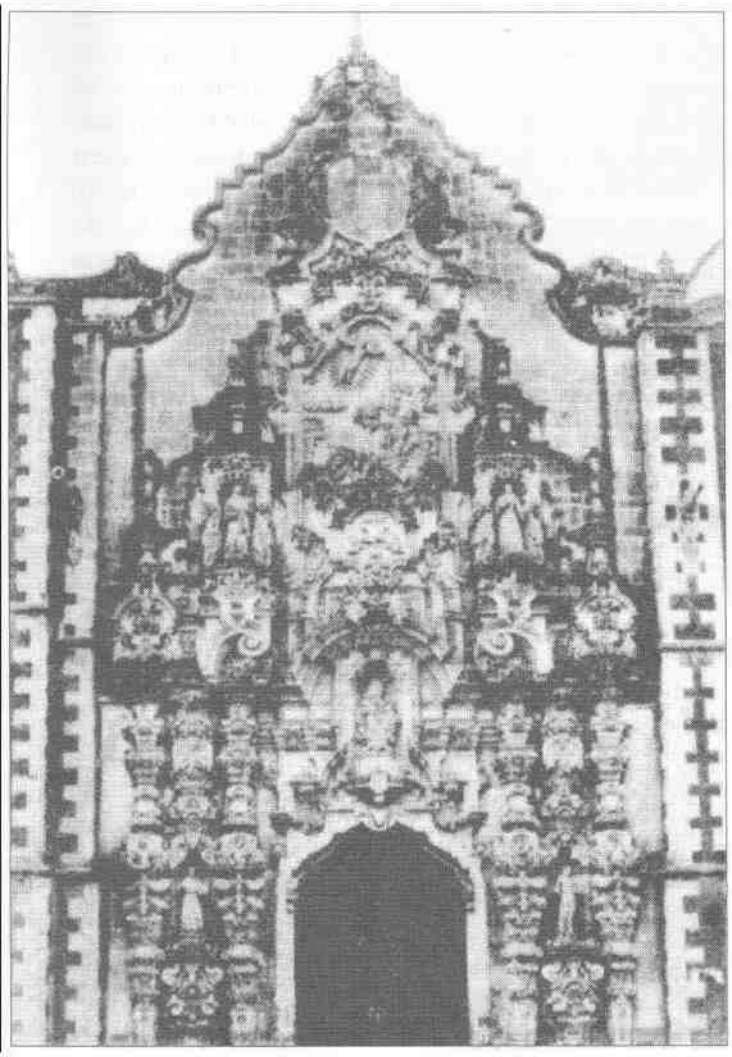
Existen, en efecto, los profesionales en filosofía. Entre ellos se establecen unas relaciones particulares; con ellos se constituyen unas agrupaciones, tales como las escuelas, las instituciones académicas. De las relaciones eventuales y de las instituciones permanentes quedan excluidos los demás. Cuando hay un oficio, los *demás* son los profanos. La profanidad es el extremo opuesto a la profesionalidad. La filosofía es un oficio profanable. Entre estos dos extremos se sitúan aquellas personas que no son ni profanas, o sea por completo ajenas a la filosofía, ni oficiales o ejercitantes. A estas personas las llamamos aficionadas.

Si las cosas se presentan así (y me parece que no cabe duda en esto) entonces ellas pueden resultar desconcertantes. En el ejercicio de oficios y profesiones interviene el amor (aunque esa virtud ya es hoy poco frecuente, o más atenuada que antaño). Se trata del amor por el producto del ejercicio, y hasta por el ejercicio mismo. En el oficio de pensar qué es la filosofía, el amor aparece ya en su propia definición. *Philo-sophía*, amor de la sabiduría. Esto significa que la *sophía* no sólo se ejerce, sino que es producto ella misma de un ejercicio. Que la *philía*, como una de las varias formas del amor, es algo que requiere un ejercicio, ya todos lo sabemos. Que haya además un oficio de la *philía*, o sea literalmente un amor oficial, como es el amor de la sabiduría, esto sí es cosa que nos pilla de nuevas. Aquí tenemos un oficio que *consiste* en amar. Se comprende que la

* Texto de la conferencia pronunciado en la Facultad de Filosofía y Letras por el doctor Eduardo Nicol, en 1988, como bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso de la carrera de filosofía.

gente sospeche, aunque no lo diga, que el filósofo es un tipo raro.

Los aficionados también aman. La afición es una de esas variadas formas del amor a las que acabo de aludir. Pero entonces los profesionales de la filosofía serían los verdaderos aficionados: aquellos cuya afición es bastante fuerte como para empeñar al ser entero, como para dedicarle lo principal de la vida. Y si la *philosophía* no es más ni menos que una afición por la sabiduría, resulta de ahí que los filósofos oficiales son doblemente aficionados (lo cual no es cosa liviana): son los aficionados a una afición. ¿Y aquellos a los que llamamos aficionados, sin juegos de palabras? Estos son, sencillamente, aficionados sin oficio; son aquellos que tienen un amor marginal por el saber; aquellos cuya afición por el saber no constituye forma de vida.



En el lenguaje ordinario, "hacer uno su oficio" significa "desempeñarlo bien"; es decir, empeñarse en su ejercicio para obtener el mejor de los resultados. Pero ¿qué es *hacer* filosofía? Un oficio es un hacer. Filosofar, en efecto, es un hacer. ¿Qué clase de hacer? ¿Qué es lo que hace? La pregunta es oportuna, porque eso del profesionalismo filosófico no existió desde el comienzo. ¿Cuándo empezó a haber un oficio de filosofar?

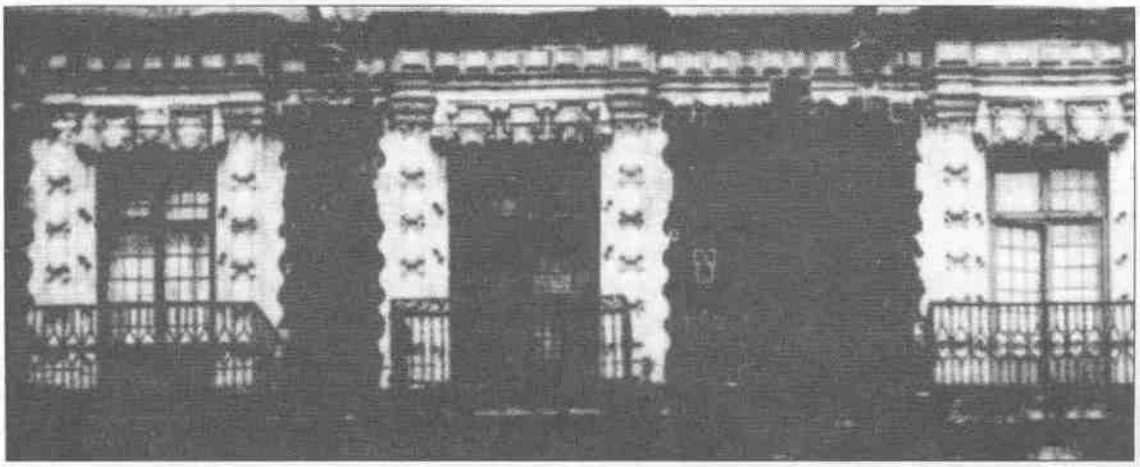
Lo hubo desde muy temprano. Existía la vocación. Esto es claro, porque la vocación está implicada en la conciencia que tuvieron los primeros, los presocráticos, de que la filosofía era una cosa distinta de todas las que se hacían entonces.

Los primeros filósofos fueron realmente unos hombres extraordinarios, por lo que ya todos sabemos; y además por esto: por la conciencia vocacional. Lo que vale tanto como decir: por la conciencia oficial. Eran innovadores de oficio. Después de ellos, nadie más ha producido, naturalmente, algo con ese grado de originalidad. A todos nosotros, cuando se nos planteó la cuestión vocacional, disponíamos del ejemplo de los profesionales contemporáneos, y además disponíamos de información sobre los primitivos. En estas condiciones, si llegamos a sentir alguna afición por la filosofía, ya sabíamos a lo que nos arriesgábamos.

Los milesios fueron valerosos. El camino de vida que eligieron era inexplorado. Lo desconocido intimida; pero también atrae. Quizás por esto, ustedes, los estudiantes de hoy, sean más temerarios. Porque ya saben que vivir filosofando requiere mucho esfuerzo y trae escasas recompensas (si no es que trae hostilidades y persecuciones). Los primeros filósofos no sabían nada de esto. De suerte que su temeridad contenía una alta dosis de inocencia. Los oficiantes de hoy no son tan cándidos.

Si se tiene vocación se tiene oficio, pero no en el mismo grado. La vocación puede ser auténtica e intensa, y el oficio nada más que regular. Al principio, la notoriedad acompaña a la vocación. Un griego del siglo v a. C. pudo haber dicho: "Esos que se dedican a la filosofía". Claro está que entonces todavía no estaba en uso la palabra filosofía. Da lo mismo. Había en el seno de la

comunidad algunos hombres (muy pocos) que se distinguían del resto; que se comportaban de una manera peculiar (el caso más patente fue el de Heráclito). Esos hombres decían cosas raras (aunque cada uno parecía comprender de qué hablaban los otros). Sin embargo, no llamaban la atención por la rareza, sino precisamente porque estaban creando una base nueva de entendimiento entre los hombres; que no era de fácil acceso, pero a la que se podía llegar mediante aprendizaje. Pronto se vió que la filosofía era una *paideia*. Hoy veremos que la *paideia* es parte del oficio. Pensar y explicar están encadenados. (Por esto yo no creo mucho en el filósofo callado: en la filosofía silenciosa. La filosofía es habladora. El oficio es pericia en la expresión.)

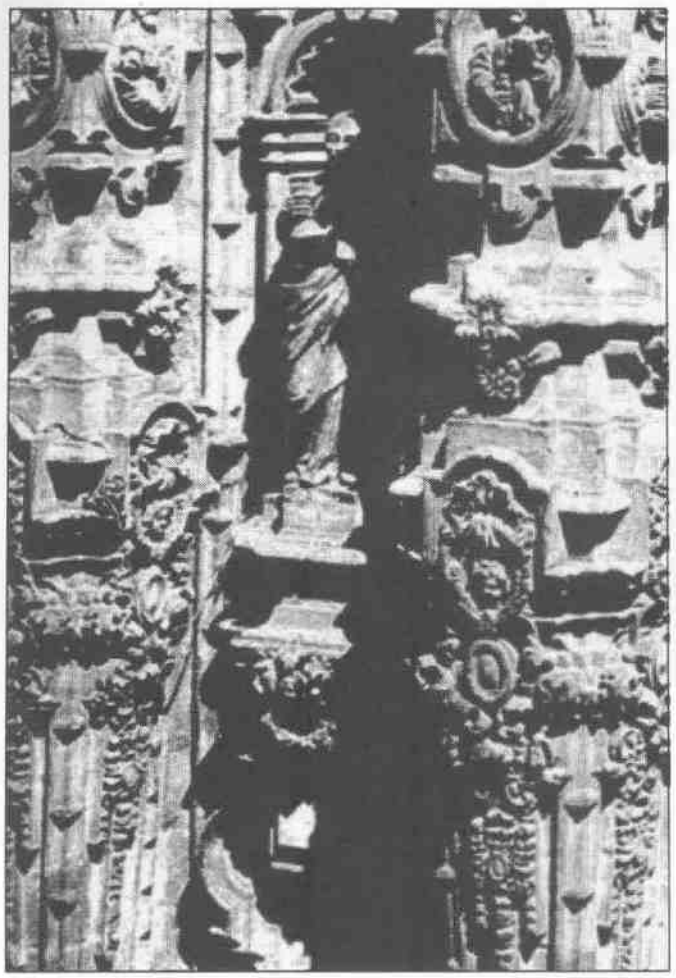


Un oficio nuevo crea un mundo de profanos. Lo que distingue al profano, si es consciente de su estado, es el deseo de dejar de serlo. Esas cosas raras que decían y escribían los presocráticos eran en principio comprensibles: comunicables, o sea destinadas al común de los mortales. Si estos se interesaban es porque, además, el filósofo planteaba cuestiones que incumbían a todos: que despertaban en todos un afán de saber que estaba latente.

Los oficiantes de la filosofía revelan que el hombre es el único ser que interroga. Todo cuanto le rodea suscita preguntas. Quiere decir que esto que vemos con suma claridad no está tan claro como parece. La filosofía crea el oficio de preguntar. Y junto con el mundo que nos rodea, existe el mundo que nosotros albergamos; el que nosotros constituimos y que nos constituye; éste, que es el más cercano, es el que mayor número de preguntas suscita. Sócrates es el maestro en el oficio de preguntar. Pero no sólo existe la filosofía como oficio de preguntar; además existe un oficio especial de la pregunta misma. Gracias a la filosofía, reparamos en que no todo el mundo sabe preguntar. Y entonces la cuestión del oficio se ilumina, con una comprensión que ya nada podrá enturbiar: el filósofo interroga por oficio.

Las palabras del filósofo despertaban el interés de las personas cultas (y tal vez sigan despertándolo, más o menos, en nuestros días). Resultó incluso que, para ser cabalmente culto, era preciso estudiar esa nueva forma de *sophía* que se llamaría *philo-sophía*. Nació de este modo la afición por una sapiencia educada, que ya no se extraía solamente de la experiencia y del buen consejo de los hombres sabios. Los filósofos se hicieron maestros, y así se acreditó públicamente el profesionalismo. Teníamos, pues, dos oficios: el de pensar y el de enseñar.

Los primeros maestros, que ya eran por consiguiente profesionales, enseñaban filosofía, pero no enseñaban el oficio. Saber cuáles eran las ideas no era, ni es, lo mismo que aprender el arte de manejarlas. El arte en griego se dice técnica, y la técnica es un componente del oficio. Esto, al aficionado, no le interesaba. ¿Quiere decir que se



puede filosofar sin oficio? Esta pregunta nos lleva a otra, no menos intrigante: ¿quién es más auténticamente filósofo: el aficionado o el oficiante?

Sin duda el aficionado es más libre que el profesional, tiene menos compromisos y responsabilidades. También tiene menos oportunidades de llegar a la verdad. O no dice nada, guardando para sí mismo el saber que pudo adquirir; o dice lo primero que le pasa por la cabeza, como un Jenófanes cualquiera. Este es un pensador, diríamos, sin oficio ni beneficio. Pues ¿qué beneficio trae la ocurrencia personal y eventual? Los profesionales (se entiende que los buenos) brindan beneficios incluso cuando, alguna vez, incurren en errores. Los errores sin oficio son infinitos.

Oficio. Oficio de pensar y de hablar. El primero implica la capacidad de articular las ideas; de establecer sus conexiones; de dar la prominencia a las principales; en suma, de ir en cada caso al meollo del asunto. El oficio de hablar consiste, en suma, en la capacidad de utilizar del mejor modo todos los recursos expresivos del lenguaje, con especial cuidado de la claridad. Porque un pensamiento cuya expresión no es clara es un pensamiento que permanece oscuro en la mente.

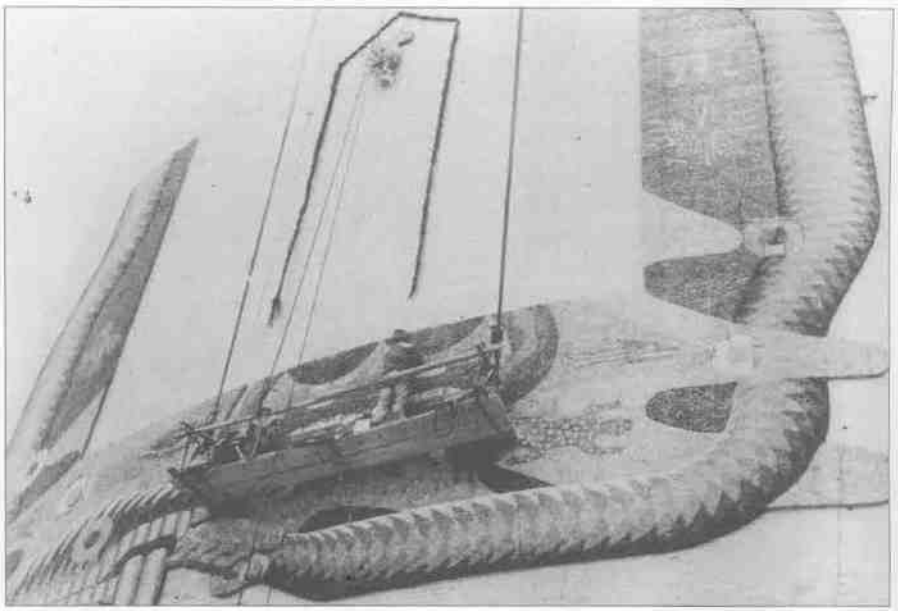
Oficio. Esta palabra deriva del latín *officium* que significa servicio, función, y que está compuesto de las raíces de *opus*, la obra y *facere*, hacer. En algunas ocasiones, la buena calidad de la obra está implicada en el sentido del hacer. Entonces el oficio no designa una operación, sino una excelencia. Y así, cuando decimos "Este fulano no tiene oficio", indicamos que es un mal operario. En fin, a cualquier hombre dignificado por su oficio y beneficio, se le puede interrogar (en latín, para que entienda) empleando el verbo *facere*: *Quid faciunt*, que se traduce diciendo: "¿Para qué sirven? ¿Para qué sirven las obras de la filosofía?". Pronto descubre el estudiante que hay cosas que hace el hombre que sirven para ser hombre. Si el *officium* es servicio, hay que dar por entendido que el filósofo presta un servicio. Lo que hace podrá carecer de utilidad, pero es servicial.

Estas divagaciones sobre el oficio del filósofo van dirigidas particularmente a los estudiantes de reciente ingreso; a quienes no voy a dar consejos, pero sí voy a hacerles una advertencia. No se fíen de lo que la gente dice. No hay carrera más difícil que la de filosofía. Los estudios universitarios son indispensables para adquirir la condición de profesional. Aquí vienen Ustedes a aprender el oficio de aprender; aprendizaje que no termina nunca. Nunca dejarán de ser estudiantes, si son realmente hombres de oficio. Tiene que haber gozo constante en sentirse condenado de por vida a la filosofía. Los profesionales ya saben que no hay en la vida manera más fácil de perder el tiempo que en la filosofía; pero qué hermosa manera de ganarlo.

gua y la difusión cultural, sino también en atención a los brasileños residentes en México, que ven en este espacio fronterizo un prolongamiento del Brasil y un primer paso dentro de México, como el lugar de su actuación como brasileños en este país que los acoge. En el tiempo en que todos juntos formamos la asociación de residentes y fuimos perfeccionando nuestro bellísimo club infantil, aprendí, sobre todo con las brasileñas que aquí viven, que ser brasileño en el extranjero no es vivir fragmentariamente la nacionalidad, sino una forma muy compleja de la existencia, que exige un ejercicio crítico cotidiano de nosotros mismos, un esfuerzo de racionalización permanente entre diversas formas de enfrentar al mundo. Dedico a esas brasileñas, particularmente, este honor que se me confiere, porque no sólo han sido capaces de crear hermosas familias mexicano-brasileñas, sino también porque han sabido integrarse profesional y productivamente a la vida de este país a través de diversas actividades.

El tiempo que pasé como directora del Centro fue un intenso aprendizaje. Confirmé la eficacia con la que Itamaraty sirve al Brasil a través de la dedicación de sus diplomáticos. Quiero mencionar el entusiasmo de José Guilherme Merquior, la observancia inteligente de los objetivos diplomáticos y la generosidad de Luiz Felipe de Seixas Correa, y decir que la lección no termina con mi propia gestión, sino que va más allá con el embajador Santos Neves y el auxilio que eficazmente le presta Fernando Muggiatti.

Quiero agradecerle al embajador la oportunidad de recibir esta condecoración rodeada de mis profesores, colegas y amigos; agradecer en forma muy especial la colaboración prestada por los funcionarios y profesores del Centro y, finalmente, decir que dedico la medalla a la memoria de mi padre, que hizo de la difusión y del conocimiento de la cultura latinoamericana la razón misma de su vida profesional y que me enseñó todo lo que sé sobre este trabajo; y a la memoria de José Guilherme Merquior, quien me condujo a la Dirección del Centro y que me privilegió con una gran amistad llena de humor y del juego de las ideas que defendía con brío. Son estas mismas ideas las que seguiré defendiendo en mi vida académica, honrando el prestigio de la condecoración otorgada.



Homenaje a Nietzsche en los 150 años de su nacimiento

Raquel Serur

La crítica despiada de Nietzsche a la modernidad establecida y a su fundamentación en la historia europea, cristiana, de Occidente, mantiene toda su vigencia. Así quedó demostrado con la asistencia excepcionalmente abundante y participativa de los estudiantes de la Facultad al simposio "La muerte de Dios y el fin de la metafísica", que se llevó a cabo los días 21 y 22 de septiembre.

Fueron tres conferencias magistrales y una mesa redonda. En el acto inaugural de este homenaje a Nietzsche, patrocinado por la Dirección del INAH, el Instituto de Investigaciones Sociales y la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, la doctora Juliana González señaló la rica multiplicidad de aspectos de la obra nietzscheana, que la hace inagotable y que explica su permanente actualidad.

La primera estuvo a cargo de Bolívar Echeverría, maestro de filosofía de nuestra Facultad. El profesor Echeverría insistió en la radicalidad de la crítica de Nietzsche a la modernidad europea, pero subrayó lo que él llamó el "desfallecimiento teórico" del último Nietzsche mediante una comparación de la riqueza conceptual de la obra primera, *El origen de la tragedia*, con la reducción posterior del concepto romántico de "vida" en la idea de la "voluntad de poder".

La segunda conferencia, dictada por el doctor Herbert Frey, miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, llevó el título de "El nihilismo como filosofía de nuestro tiempo". El doctor Frey partió de la definición nietzscheana del cristianismo y, asumiendo la contraposición entre "Dionisos" y "el Crucificado", subrayó la función represiva de la cultura cristiana en la historia occidental y los diferentes modos en que la misma ejerce todavía su capacidad de poner límites a la plenitud de la vida en nuestra época.

La tercera conferencia, "Spinoza, Nietzsche & Company", fue dictada por Rudolf Burger, conocido ensayista austriaco y profesor de la Universidad de Viena. En su brillante exposición, el profesor Burger realizó una sugerente contraposición entre la actitud serenamente materialista del filósofo Spinoza y la actitud de Nietzsche, lector de su *Ética*, que, inmerso en un ateismo militante, casi en un teismo invertido, admira desde el desgarramiento de su discurso la ecuanimidad spinoziana, ubicada más allá del teismo y el ateismo.

En la mesa redonda con la que concluyó el simposio, después de una breve pero interesante exposición de la moderadora, la licenciada Paulina Rivero, los profesores Echeverría y Burger discutieron en torno a las razones históricas de la diferencia tan marcada entre el *ethos* reflexivo de Spinoza y Nietzsche. Otras intervenciones, numerosas e interesantes, fueron vertidas también por parte del público asistente.

Semana de la Cultura Clásica

José Quiñones Melgoza

Siempre nos llena de contento ver, cuando está por finalizar el año (entre otoño e invierno) y ya se han ido los días grises y lluviosos, dando paso a tardes luminosas, brillantes, llenas de Sol y de futuro, cómo la generación de alumnos de Letras Clásicas que se halla a punto de acabar sus estudios (séptimo y octavo semestres), dan comienzo a sus esperanzadores atisbos profesionales de entrenamiento en la organización de tareas con que sueñan llenar su vida profesional. Por un lado, ganosos por adquirir experiencia en expandir la cultura y, por otro, a la luz de las que juzgan sus deficiencias escolares, promover, convencidos, temas clásicos de enseñanza. Los ves entonces, entusiastas, acudir a reuniones de grupos, llegar a acuerdos, trazar proyectos y, desde luego, plasmar como realidad culminante el programa para un evento que representa sus personales inquietudes y sus anhelos: la organización de una Semana de la Cultura Clásica, que habrá de verificarse el próximo año.

Para ello han necesitado diversificarse, repartirse el quehacer y hacerse presentes con cartas de recomendación. Se han entrevistado con las personalidades que buscaron, que participaran en la Semana: su Semana. Han recibido de amigos y profesores sugerencias, consejos y aliento para su empresa, y han terminado por confeccionar y hacer una posible realidad sus proyectos, incluyendo en el programa todo cuanto, más o menos, deseaban.

Así ha sucedido año con año, y así, finalmente, sus afanes y desvelos se ven coronados por el éxito de cuanto realizaron. Esta vez, es decir, esta Semana, no ha sido la excepción. El martes 27, después del acto inaugural, nos han presentado una mesa redonda sobre el arquitecto romano Vitruvio, en la que participaron Carlos Chanfón y César González; el miércoles 28 por la mañana, mesa redonda titulada "Los clásicos griegos en escena", donde Néstor López Aldeco, José Ramón Enríquez y José Solé nos relataron los problemas y las experiencias para poner en escena a los autores griegos de teatro, y por la tarde, conferencia de Sergio Fernández, quien expuso cómo los clásicos universales, no sólo los grecolatinos, suelen apoyar con algún tópico, importante y personalizado, la

Simulacro

En punto de las 11:00 horas del día 22 de septiembre del presente, la Universidad, como cada año, participó en la ceremonia de aniversario de los sismos de 1985 con un simulacro para evaluar los mecanismos de protección civil; éste consistió en un ejercicio de evacuación en el cual la Facultad de Filosofía y Letras contribuyó con la presencia de aproximadamente ocho mil personas, entre profesores, alumnos, trabajadores y visitantes.

El ejercicio consistió en desalojar, en el menor tiempo posible y con la mayor responsabilidad, a toda la comunidad que se encontraba en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (incluidas la Torre I de Humanidades y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos).

Cabe destacar el entusiasmo con el que colaboró la población de la Facultad en este ejercicio, a partir del cual se hicieron evidentes las siguientes deficiencias:

- El desalojo se realizó en un tiempo mayor que el deseable: de 2 minutos aumentó, en promedio, a 7.
- Se detectó la falta de señalización adecuada e insuficientes salidas de emergencia y alarmas.

El informe final de este ejercicio de evacuación será enviado a la Dirección General de Protección a la Comunidad y Servicios Generales, para dar cauce a los comentarios de nuestra comunidad, resultado de este ejercicio.

creación de nuevas obras, ejemplificándolo con las suyas; el jueves 29 por la mañana tuvimos mesa redonda titulada "Mito: diversas perspectivas", con la participación de Enrique Bonavides, José María Sbert y Jaime Moreno Villarreal, y por la tarde, mesa redonda: "El drama latino medieval, hoy", que llevó como exponentes a Luis Astey y a Óscar Armando García; el viernes 30 por la mañana, mesa redonda: "Visión del otro: cultura clásica y cultura mexicana", en la que participaron Salvador Díaz Cíntora, Roger Bartra y Luis Villoro; finalmente, la misma mañana desgranó la algarabía, el gozo y la esperanza al quedar clausurada la Semana.

No hace falta reiterar, pues salta a la vista, la importancia que la Semana de la Cultura Clásica tiene para la Facultad como para la carrera de Letras Clásicas. El solo hecho de que el estudiante pueda dialogar con tan egregios exponentes desde diversos ángulos de la cultura clásica y pueda asimilar sus experiencias, sus consejos y enseñanzas, le conceden al evento un valor incalculable en la formación integral del educando y le abren puertas y seguras perspectivas para su futura misión: educar, enseñar y divulgar la cultura perenne del humanismo clásico. Ha caído el telón como diría el actor dramático; pero, como el ave que surge de sus cenizas, comienza el ajetreo y los afanes para alistar la próxima. Nos regocijamos con quienes nos han hecho posible lo que ya terminó, y nos congratulamos con quienes nos preparan la próxima. *Et agimus vobis gratias.*

Intercambio académico

La Dirección General de Intercambio Académico informa que en el marco del convenio de colaboración académica con la Universidad Complutense, la Universidad Politécnica de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid, se firmaron programas anuales de trabajo que contemplan el intercambio de investigadores para colaborar en proyectos de investigación conjunta y la posibilidad de que estudiantes de posgrado realicen estancias de investigación en la universidad contraparte. La DGIA solicita que las propuestas de colaboración que se deseen desarrollar con las citadas universidades durante 1995 se presenten antes del 18 de noviembre próximo.

Mayores informes en el Centro de Apoyo a la Docencia de esta Facultad.

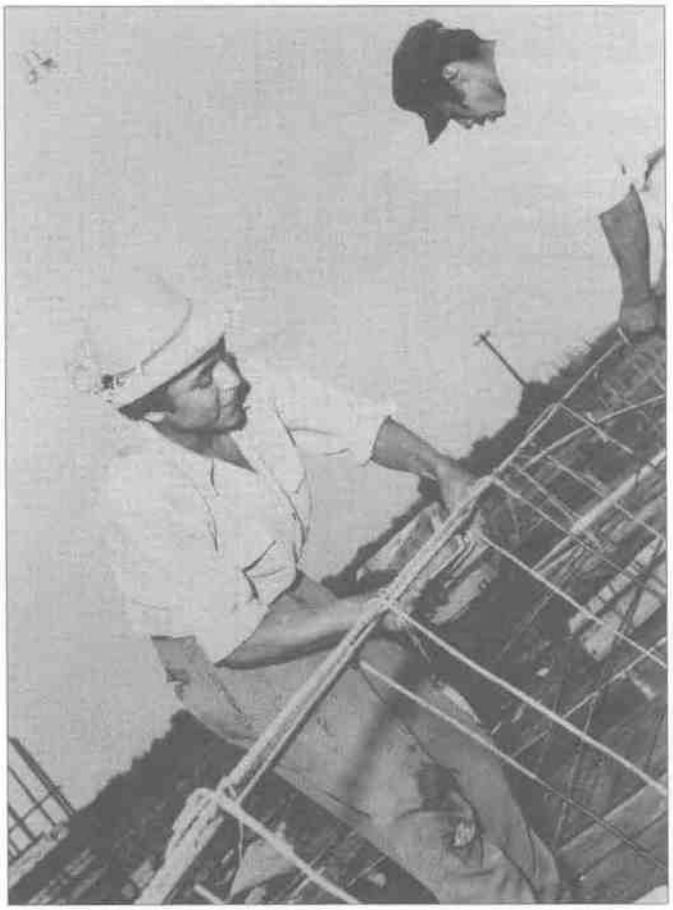
Microfilmado

En 2,890 microfichas quedó plasmada la historia académica de 160 profesores de carrera y técnicos académicos de tiempo completo, que participan en el programa de "Prima de desempeño".

Este arduo trabajo consistió, primero, en clasificar el material por Colegio, después, en ordenarlo alfabéticamente para su manejo y localización y, por último, microfilmar aproximadamente 173 mil documentos.

Los métodos que se utilizaron para microfilmar fueron el de Rotativa (para libros) y el de Planetaria (para documentos no encuadernados).

El resultado fue que en una caja de 15 x 20 centímetros se guardaron aproximadamente $15m^3$.



El día 25 de octubre del presente el doctor Ramón Xirau ingresó como miembro de número a la Academia Mexicana de la Lengua ocupando la silla que fuera de don Martín Luis Guzmán. Asimismo ese día los doctores Sergio Fernández y Adolfo Sánchez Vázquez fueron distinguidos como investigadores eméritos del Sistema Nacional de Investigadores. La Facultad de Filosofía y Letras felicita ampliamente a sus maestros.

Posgrados de excelencia

En la Actualización del Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia para Ciencia y Tecnología 1994 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) quedaron incluidos los siguientes posgrados que se imparten en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: las maestrías y doctorados en Estudios Latinoamericanos, Estudios Mesoamericanos, Filosofía, Filosofía de la Ciencia, Geografía, Historia de México, Historia del Arte, Letras, Letras Clásicas, Lingüística Hispánica, Literatura Comparada y Pedagogía; el doctorado en Antropología y las maestrías en Bibliotecología y Enseñanza Superior. Así, todos los estudios de posgrado que ofrece nuestra Facultad cuentan con el reconocimiento del Conacyt.

Entre los elementos que contribuyeron para que se nos otorgara el reconocimiento podemos destacar que la gran mayoría de los profesores de la División de Estudios de Posgrado tienen el grado de doctor, pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), realizan permanentemente trabajos de investigación, ya sea de manera colectiva o individual, y cuentan con una producción significativa dentro de sus especialidades. Por lo que respecta a los alumnos de la División de Estudios de Posgrado, el Conacyt tomó en cuenta los requisistos de ingreso, permanencia y egreso de cada uno de sus 15 departamentos. Asimismo, no olvidemos su historia y los recursos que se fueron consolidando a los largo de los últimos 70 años y que han marcado la presencia de la Facultad no sólo en el ámbito académico sino en general en la cultura del país.

Entrevista al doctor Adolfo Sánchez Vázquez

Por Boris Berenzon Gorn

1. ¿Qué significa para usted el exilio y qué representa hoy su propio puente entre España y México? Háblame de las rupturas y las confluencias que delimitan este puente histórico-generacional.

El exilio representó para mí —como para miles de españoles acogidos a la generosa hospitalidad de México— la posibilidad de iniciar aquí una nueva vida, de la que ha formado parte sustancial —en mi caso personal— mi vida académica, como estudiante, profesor e investigador. Pero el exilio que, en sus primeros años, significaba también un desgarrón terrible, la pérdida de la patria de origen —pues el destierro no es un simple "transtierro"—, es un capítulo que quedó cerrado hace ya dos décadas, desde que sin olvidar las raíces, el exiliado se integra plenamente en su segunda y nueva patria. Desde este punto de vista, el exilio queda atrás pero los frutos que en él se dieron hacen de él un doble puente en cuanto que, por un lado, se integran en la cultura mexicana, y, por otro, mantienen aquí la llama de la cultura española que el franquismo había apagado brutalmente al grito de uno de sus generales de "¡Muera la inteligencia!".

2. En un siglo tan cambiante como el nuestro en el que la consecuencia política ha sido ampliamente cuestionada, ¿a qué responde la consecuencia vital y teórica de Adolfo Sánchez Vázquez?

Lo que usted llama la "consecuencia vital y teórica" puede entenderse como la permanencia o fidelidad, a través del cambio, a ciertos ideales de libertad, igualdad y justicia social a cuya realización —desde mi juventud— he pretendido contribuir práctica y teóricamente. El ser consecuente con ellos, en una época como la nuestra, en la que proliferan los desencantados de buena fe y los renegados y oportunistas de toda laya, es para mí no sólo un asunto de teoría o práctica política, sino ante todo un imperativo moral.

3. Si Sánchez Vázquez tuviera que elegir a los pensadores que lo han marcado intelectualmente ¿quiénes serían éstos, y por qué?

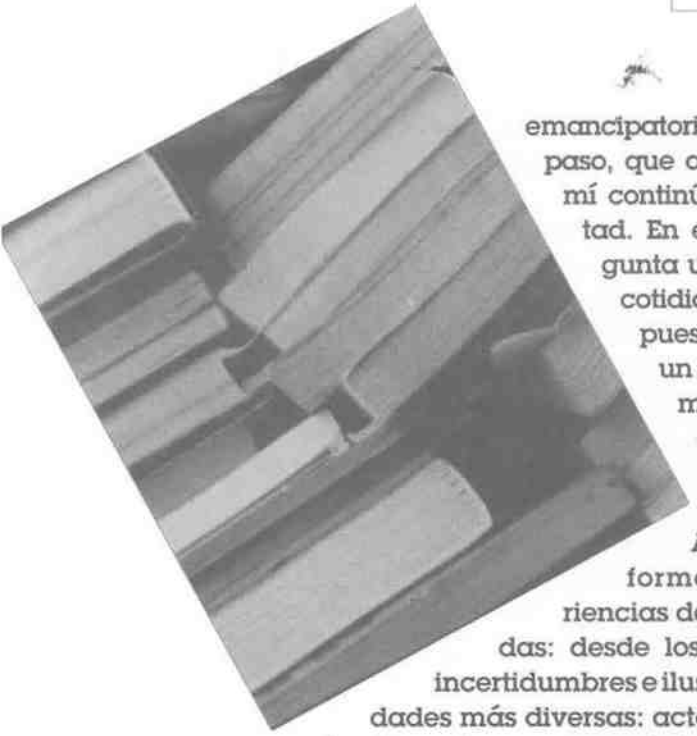
Serían cuatro, sin agotar en modo alguno la lista: Sócrates, Marx, Gramsci y Antonio Machado. Y por estas razones: Sócrates, porque al filosofar en la calle con los no-filósofos, me enseñó que la filosofía

«Lo que usted llama la "consecuencia vital y teórica" puede entenderse como la permanencia o fidelidad, a través del cambio, a ciertos ideales de libertad, igualdad y justicia social a cuya realización —desde mi juventud— he pretendido contribuir práctica y teóricamente. »

es un asunto demasiado serio para encerrarla en los cubículos académicos y dejarla exclusivamente en manos de sus especialistas: los filósofos. Marx, porque me hizo ver que la filosofía no debe limitarse a interpretar el mundo, sino que debe insertarse en el proceso práctico de su transformación. Gramsci —y habría que ponerlo en compañía de otros pensadores como Sartre, Lukacs y Bloch— porque contribuyó a mi distanciamiento, primero, y ruptura después, con el uso escolástico, dogmático y puramente ideológico de Marx y el marxismo. Y Machado, porque a través de su alter ego Juan de Mairena, me transmitió una sentencia que es la piedra angular del humanismo que comparto: "Por mucho que valga un hombre, nunca vale más que por ser hombre". Anote un rasgo común a todos ellos que no ha dejado de marcarme intelectualmente: su "consecuencia vital y teórica".

4. ¿Cúal es el compromiso que lo ata a la Facultad de Filosofía y Letras de esta manera casi viciosa en donde existe una identidad compartida, desde hace muchas décadas, entre la Facultad y su presencia? En este contexto ¿cúal es la cotidianeidad de Sánchez Vázquez?

Si exceptuamos mi breve paso por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, en vísperas de la guerra civil, y mi actividad docente pionera, tan provechosa para mí, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de la Universidad Michoacana, en los primeros años del exilio, toda mi vida académica como estudiante, profesor e investigador, está atada a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A ella pertenezco ininterrumpidamente como profesor desde hace ya 42 años, y en ella permaneceré mientras mi cuerpo y mi mente aguanten, y mis alumnos me soporten. Por haber realizado en esta Facultad prácticamente toda mi obra —docente y de investigación, ya que una y otra siempre han sido para mí inseparables—, y por haber disfrutado de las condiciones de libertad de cátedra y de pensamiento necesarias para realizarla, así como del estímulo y reconocimiento de mis colegas y alumnos, puedo afirmar sin exageración que toda mi obra y lo que con ella haya podido contribuir, más allá del recinto académico, a una práctica



emancipatoria, se deben a mi largo paso, que afortunadamente para mí continúa, por nuestra Facultad. En este contexto me pregunta usted, qué o cuál es la cotidianidad para mí. Por supuesto, no se reduce a ser un objeto de la filosofía, muy importante, para mí como lo ha sido para Heidegger, Lukacs, Kosík, Lefevbre o Agnes Heller. De ella forman parte las experiencias de cada día más variadas: desde los goces, sufrimientos, incertidumbres e ilusiones hasta las actividades más diversas: actos culturales, conciertos de *rock*, programas de televisión o partidos de futbol. Para el filósofo que es también un hombre de carne y hueso la cotidianidad no puede ser sólo un objeto teórico sino que es —como para nuestro vecino— parte sustancial de su vida misma.

5. ¿Cuál cree, Sánchez Vázquez, que ha sido el aporte teórico más importante que ha dado a la filosofía?

No soy yo el más indicado para responder a esta pregunta, pero coincido con los que afirman que mi aportación está, sobre todo, en el esclarecimiento de la naturaleza y la fundamentación de la categoría de praxis y en la crítica de la metafísica del DIA-MAT que durante largo tiempo se presentó como la filosofía marxista.

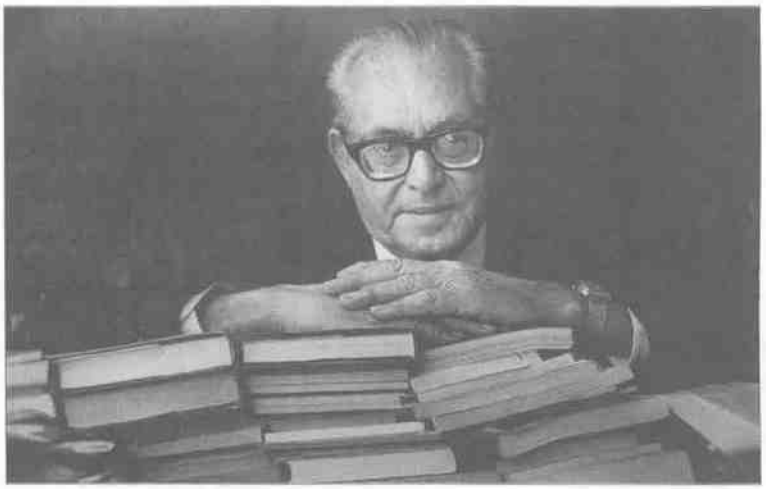
6. Usted ha sido considerado uno de los más grandes teóricos del marxismo. ¿Cuál es su balance y las perspectivas del marxismo a fin de siglo?

En el balance teórico del marxismo está su contribución decisiva al conocimiento social de la que ningún científico serio y responsable puede prescindir y de la que hoy se es deudor más allá de los recintos académicos, incluso sin tener consciencia de ello, pues hoy son muchos los que —como el personaje de Molière— hablan un lenguaje marxista sin saberlo. En el aspecto práctico, no puede negarse lo que el marxismo —desde el siglo pasado— significa en la toma de consciencia y en la acción correspondiente dentro del proceso histórico de emancipación de las clases y los pueblos más explotados y oprimidos. Sin el marxismo, ni la vida social ni su conocimiento serían lo que son hoy. Pero, en el balance teórico y práctico del marxismo, hay que registrar también lo que se ha hecho en su nombre y contra él, con la ideología y la práctica del "socialismo real". Este uso ideologizado del marxismo no deja de afectarle negativamente, reduciendo considerablemente sus perspectivas por lo que toca a su acogida e influencia. Pero el marxismo, entendido como proyecto de emancipación, crítica y conocimiento de lo existente, vocación para realizar ese proyecto y teoría vinculada a esta práctica transformadora, sigue estando vivo. Y lo está, porque

contra las sentencias de muerte de los ideólogos del capitalismo y de los dogmáticos "marxistas" de ayer, que hoy reniegan de él, los problemas de una sociedad injusta y extremadamente desigual que hicieron necesarios el proyecto, la crítica, el conocimiento y la práctica que Marx delineó, no han hecho más que agravarse en nuestra época. No es casual, por ello que pensadores nada sospechosos de ser marxistas, como Derrida, así lo reconozcan al mostrar, a esos ideólogos y renegados, el "espectro de Marx".

7. Ante al resurgimiento de los nacionalismos, del racismo y del neofascismo ¿existe alguna alternativa para el socialismo?

Ante ese resurgimiento que tiene lugar frente a, o incluso dentro de la pregonada democracia liberal capitalista, que algunos presentan como "fin de la historia", la alternativa a esas falsas soluciones de los problemas que invocan, así como a otros que en la sociedad capitalista le sirven de caldo de cultivo —agudización de la miseria, paro creciente, violación de la soberanía nacional, corrupción de la clase política dirigente, desigualdad cada vez mayor a escala mundial bajo los "ukases" del FMI— la alternativa necesaria y deseable —aunque no inevitable— sigue siendo, contra viento y marea, el socialismo. Otra alternativa —sino se abre paso la consciencia de su necesidad y la acción correspondiente para llegar a él— puede ser el caos o la barbarie.



8. La historia y la literatura sufren transformaciones en sus métodos, su epistemología y su hermeneútica, tal es el caso de la novela histórica o la historia cultural ¿de qué manera se presenta esta problemática en la filosofía?

La necesidad de transformar sus métodos para ajustarlos a los cambios de su objeto es común en todas las ramas del saber. La filosofía, por esta razón, no puede ser una excepción. En este punto, como en otros, la filosofía no tiene un *status* privilegiado o superior al de las ciencias.

9. Para algunos el hombre es un ente filosófico por excelencia, al grado de que a veces se vulgariza el sentido de la filosofía, para otros la filosofía es una actividad inherente al hombre, ¿en qué momento la filosofía deja de ser parte de la vida cotidiana para volverse una disciplina académica?

Si todo comportamiento humano entraña cierta idea del mundo en el que actúa, de las relaciones que los hombres contraen en él, y de los fines o valores que inspiran ese comportamiento, la filosofía —a este nivel espontáneo, inmediato— forma parte de la vida cotidiana. Y se vuelve una disciplina académica, cuando se pasa de ese plano cotidiano a un plano reflexivo para tratar de esclarecer o fundamentar esas ideas, creencias o valores, asumidos espontáneamente. Pero esa actividad, con las características propias de una actividad profesional, académica o especializada, no siempre se ha dado ni se da necesariamente así. Sin remontarnos a la filosofía callejera de Sócrates, baste recordar en nuestra época los ejemplos de Kierkegaard, Schopenhauer, Gramsci, Marx o Sartre. X

Novedades

Aproximaciones a Alejandro Rossi

Varios autores, *Aproximaciones a Alejandro Rossi*, México, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Filosóficas-Ediciones del Equilibrista, 1994, 255 pp.

En la escritura de Alejandro Rossi conviven sin solución de continuidad —como en una imaginaria plaza pública— la razón filosófica y el impulso artístico, la meditación precisa y los mil y un artilugios estéticos de que se vale la mente lúcida para dar cuenta de la vastedad del mundo. Por ello la reunión de trabajos que conforman este volumen no pudo ser más diversa: en el marco del Coloquio Lenguaje, Literatura y Filosofía, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en febrero de 1993, para "aproximarse" a Alejandro Rossi, se dieron cita destacados escritores y pensadores que abordaron la obra de este autor desde los más variados puntos de vista.

Como testimonio de reconocimiento y amistad, figuran en estas páginas, entre muchos otros, los escritores Octavio Paz, Juliana González, León Olivé, Victoria Camps, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, Salvador Elizondo, Ramón Xirau, Enrique Krauze, Julieta Campos, Julio Ortega, Álvaro Mutis y José Balza.

La Malinche, sus padres y sus hijos

Margo Glantz (ed.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, México, 1994, pp. (col. Jornadas).

Producto de la historiografía reciente, *La Malinche, sus padres y sus hijos* es un recorrido por una de las zonas más ambiguas de la historia de México: la de Malinche, Malinalli o Marina, la "lengua" —intérprete— de Hernán Cortés, polémica figura que, gracias a su actitud fundamentalmente activa durante la Conquista, se ha convertido en un tema imprescindible para comprender un momento crucial de la historia de México y de su identidad como nación mestiza.

El rigor científico, la pasión por la investigación histórico-literaria y el interés primordial por rescatar del olvido y la mitificación del valor coyuntural de Malinche, han llevado a Margo Glantz a reunir los textos que sobre esta materia han escrito estudiosos como Georges Baudot, Gordon Brotherson, Bolívar Echeverría, Jean Franco y Carlos Monsiváis, entre otros.

La Malinche, sus padres y sus hijos es una obra seminal que aporta datos y reflexiones valiosísimas para las futuras investigaciones sobre un tema que, por su dimensión de alteridad, desde el principio ha rebasado las fronteras de cualquier actitud occidental de tipo eurocentrista; porque, en palabras de Margo Glantz, "la Malinche es el paradigma por excelencia del mestizaje". Paradigma-enigma que este libro pretende esclarecer aún más.

Razón e incertidumbre

Carlos Pereda, *Razón e incertidumbre*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras-Siglo XXI Editores, 1994, 308 pp.

Hay ataques que matan, pero también hay defensas que matan. Tales ataques y defensas, cuando se dirigen a un mismo asunto, suelen poseer presupuestos similares, incluso un modelo común para reconstruir aquello que aluden.

Si atañen a la razón, estos ataques y defensas que matan tienden a compartir un concepto común, un concepto austero de razón cuyo modelo de funcionamiento es el algoritmo.

Con frecuencia, a partir de ese concepto se desencadena lo que podemos llamar una "sofística de la irracionalidad" no pocas veces incontenible: se comienza por defender procesos racionales tan estrictos, tan fuertes que, tarde o temprano, el incumplimiento de esas promesas desproporcionadas hace sospechar de cualquier intento racional de decir o actuar, por humilde que éste sea. Una vez más asistimos a los efectos de la peligrosa "sofística del todo o nada": en este caso, o disponemos de una razón austera o no nos queda más que el "todo vale": el relativismo en sus diferentes formas, cuando no el alarmante escepticismo.

Sin embargo, no hay por qué aceptar esta alternativa; el ejercicio de la razón no tiene por qué excluir la incertidumbre y reducirse a lo indubitable.

Encontramos racionalidad en donde encontramos argumentación, y ésta se dice de muchas maneras: hay diferentes esquemas argumentales y varias posibilidades de formular un ataque argumental o respaldar una conclusión. Así, eliminar de la razón atributos tales como "criterios precisos, fijos y generales" o "creencias últimas en tanto fundamentos", y vincularla a la delicada aventura de los ciclos argumentales, despide a un concepto austero de razón, pero no despide a la razón. Por el contrario, le da la bienvenida a un concepto *enfático* de razón e invita a vivir con su incertidumbre, a enfrentarnos sin cesar con ella.

El Encuentro de la Facultad de Filosofía y Letras y las memorias de los Coloquios

Gabriela Eguía-Lis Ponce

Del 13 al 23 de enero de 1992, se llevó a cabo el Encuentro de la Facultad de Filosofía y Letras con el objeto de hacer una revisión pormenorizada de nuestros colegios en lo que respecta a la concepción general y a la situación de cada una de las disciplinas que se imparten en la Facultad.

De esta forma, y tomando principalmente los planes de estudio como directriz fundamental de la enseñanza, cada colegio organizó un coloquio en donde se analizó el estado de dichos planes, las perspectivas de nuestras carreras y su proyección frente a las nuevas tecnologías y a su posible aplicación en la enseñanza, tanto en el Sistema Escolarizado como en el Sistema Abierto. Se debatió, pues, sobre el perfil del estudiante, sobre la formación que, de acuerdo con los planes de estudio, se está proponiendo para las humanidades en México, sobre la pertinencia de redefinir algunos lineamientos generales, así como de fortalecer ciertas áreas de especialización, con el propósito de actualizar tanto la docencia como la investigación en la Facultad.

Cabe destacar el gran interés que el Encuentro despertó no sólo entre el profesorado de carrera sino, además entre los profesores de asignatura e investigadores y, desde luego, entre el alumnado quien, en algunos casos, también participó en las mesas y, huelga decirlo, en los debates que siguieron a cada una de las sesiones, de tal suerte que las propuestas, observaciones y comentarios pudieran originar nuevos trabajos.

Los textos presentados en cada uno de los coloquios conforman el material que se publica bajo el rubro de memoria de los coloquios de cada uno de los colegios, y de los cuales se han editado ya *Memoria del Coloquio la Filosofía hoy, las Letras Clásicas hoy, las Letras Hispánicas hoy, los Estudios Latinomericanos hoy, la Geografía hoy y la Pedagogía hoy*; en breve aparecerán también la *Memoria del Coloquio de las Letras Modernas hoy y la Literatura Dramática y el Teatro hoy*.

También se organizó un ciclo de mesas interdisciplinarias, cuyos temas principales fueron las posibilidades de la vida académica de los alumnos de la Facultad, la problemática del profesorado y el proyecto de las humanidades a futuro, y cuyos trabajos forman un volumen que se publicará próximamente.

La importancia de estos libros radica en que todas las reflexiones que se presentaron por escrito dentro del marco del encuentro han sido recopiladas aquí, incluyendo, en ocasiones, las relatorías de los debates que se llevaron a cabo después de las ponencias, por lo que constituyen un *corpus* de cómo se concibe cada colegio a sí mismo, de cuáles son las mayores preocupaciones de cada disciplina y de las principales propuestas que, a partir de esa visión, se generaron en ese momento, y siguen dando alternativas para la actualización de las carreras humanísticas en la Facultad de Filosofía y Letras.

Jano

En torno a Nietszche

Fernando Savater propone*: La importancia de Nietzsche para nosotros —quizás un proyecto como éste, que pretende reunir vida y obra en una *figura*, en el esbozo a grandes trazos de un héroe, lo ofrezca mejor que las obras del propio autor por separado— es la de brindar el más alto ejemplo de lo que puede ser una existencia filosófica en la edad moderna. Nietzsche es absolutamente *moderno*, como quiso serlo Rimbaud:** por eso no ha encontrado todavía su momento en nuestros días, como no lo encontró en los suyos. Una existencia filosófica es lo contrario de ser un profesor de filosofía; una existencia filosófica es lo contrario de una *carrera de filosofía*... Porque hay que insistir en que se trata de ser filósofo en nuestro tiempo, no en Atenas ni en el Toledo de Alfonso X el Sabio. Nietzsche profundizó sutilmente en este tema.

¿Qué significa hoy para nosotros una existencia filosófica? ¿No es casi un medio de arrojar la toalla? ¿Una especie de evasión? Y aquel que vive de tal suerte, apartado y en total sencillez, ¿es verosímil que haya indicado el mejor camino a seguir para su propio conocimiento? ¿Acaso no le habría hecho falta haber experimentado cien maneras diferentes de vivir para autorizarse a hablar del valor de la vida? En resumen, pensamos que hay que haber vivido de forma totalmente "antifilosófica", según las nociones recibidas hasta ahora, y sobre todo no como intransigente virtuoso —para juzgar los grandes problemas a

Lizbeth Sagols opina: Niestzche es uno de los filósofos más comentados en nuestro tiempo. Para ofrecer una interpretación original de él, se requiere acceder al núcleo íntimo de su filosofar: la necesidad de ser "sí mismo" asumiendo la propia pasión. Y esto es lo que encontramos en el *Nietzsche* de Fernando Savater, cuyo objetivo principal es "trastornar" al lector, sacarlo fuera de los parámetros del racionalismo, de la autonomía del pensamiento y el lenguaje, de la búsqueda de la objetividad, y conducirlo a apropiarse de la subjetividad radical, del interés, del cuerpo, la pasión, la fuerza del *querer* que busca crear y expresarse a partir de los "bajos fondos" o la materia inconsciente que nos consitituye.

Para Savater, Nietzsche importa hoy en día en tanto fue el primer filósofo moderno, el primero que dejó a un lado la teoría pura y se propuso "ser todas las cosas", se propuso experimentar o vivenciar en sí mismo las múltiples dimensiones de la existencia: lo ético, lo trágico, lo estético, lo lúdico, lo político e incluso lo religioso y lo erótico. Casi nada queda excluido del universo nietzscheano. Él está habitado por una transmutación de valores tradicionales; por una dignificación de la existencia en su doble rostro de alegría y sufrimiento; por una invitación al juego y a la creación artística; por una propuesta de la jerarquía entre los hombres en oposición a la democracia que busca la nivelación y medianía en las formas de vida; por un afán politeísta que reconoce el carácter divino de todo "yo" creativo; e incluso por una afán de unión entre los hombres, siempre y cuando se respete el afán de superación de cada individuo.

Lo única que parece quedar excluido de este uni-

partir de experiencias vividas—. El hombre de experiencias más vastas, que las condensa en conclusiones generales: ¿no sería preciso que fuese el hombre más poderoso? Se ha confundido durante mucho tiempo el Sabio con el hombre científico, y durante más tiempo todavía con el hombre educado religiosamente (VP).

Pero, naturalmente, sólo puede vivir de cien maneras distintas quien sabe *experimentar*... ¡Lo que tiene poco que ver con cambiar fácilmente de oficio, de adhesión política o de residencia! Esas experiencias se escriben tanto en el cuerpo como en la conciencia, es decir, tanto en el sede vital de todos nuestros impulsos como en la sede reactiva que los transcribe y falsifica. Jugamos con nuestros nervios, con nuestros sentidos, con nuestros instintos, con nuestras pasiones; y también con nuestros valores, con nuestros dioses, con todos los nombres imaginables de lo que en nosotros impulsa hacia arriba mudamente, con nuestro arte. Este afán de juego, esta audacia experimental, nada tiene que ver con la dócil transmisión de una lección bien aprendida, con la promulgación de lo debido o la apología de la nivelación y del rebaño: es lo opuesto al profesor, al sacerdote, al político socializante. La auténtica existencia filosófica es la de quien juega y manda, la de quien determina los valores y destruye las viejas tablas que regían la colectividad; su tarea no es *parere*, sino *jubere*, no es obedecer la necesidad, sino decidir qué es lo necesario.

verso es la metafísica tradicional: la idea de un "ser en sí", ya que según Savater, Nietzsche nos ofrece una metafísica de la subjetividad en la que todo lo real se ha convertido en *voluntad* de poder. La realidad ya no existe como tal, como algo independiente del sujeto, sino que es, precisamente, voluntad, y como tal crea de modo constante un simulacro o una ficción. No hay nada que escape al *querer* del sujeto, éste crea su propia realidad.

Desde esta perspectiva, Savater recorre los temas principales del filosofar nietzscheano: la muerte de Dios, la voluntad de poder, el eterno retorno, el superhombre y los valores y, a la vez, comprende a Nietzsche como heredero de la crítica kantiana a la metafísica, de la relación sujeto-objeto desarrollada por Hegel, y heredero de Schopenhauer, en tanto éste fue el primero en revalorar el carácter irracional de la voluntad. Así nos ofrece, a fin de cuentas, a un Nietzsche que logra fundar el carácter lúcido de la cultura en general, en la fuerza ciega y muda del instinto y la pasión.

* Fernando Savater, Nietzsche, Aquesta Terra Comunicación—UNAM (Fac. de Filosofía y letras), México, 1993, 168 pp.

** Esas pullas de Nietzsche contra los "modernos" que no logran sino "poner al día" las viejas ideas, las más viejas *creencias*.

JANO, DOS ROSTROS PARA DOS PERSPECTIVAS LA DEL COMIENZO Y LA DEL FINAL, DE LOS SERES Y L LAS COSAS. DEIDAD QUE TAMBIÉN FUE SÍMBOLO D LOS PROYECTOS, DE TODO LO QUE SE EMPRENDE

El siguiente artículo fue publicado en Filosofía y Letras, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, no. 1, México, unam, 1948. Eduardo García Máynez fue director de la Facultad en la década de los cuarenta, así como uno de los más destacados juristas y filósofos mexicanos.*

Reflexiones sobre el escepticismo

Eduardo García Máynez

La imagen del péndulo

El espíritu del escéptico es un péndulo que oscila entre dos polos dogmáticos opuestos, sin detenerse en ninguno de ellos.

El del dogmático puede en cambio compararse a la manecilla inmóvil que señala, con pretensión de exactitud, una hora que no pasa...

La duda no implica el conocimiento. Es mera suspensión del juicio. Escéptico no es el que niega ni el que afirma, sino el que se abstiene de juzgar.

El que niega es un dogmático, pero un dogmático profesa un dogmatismo negativo. La negación es, en efecto, una afirmación vista de espaldas.

Meditemos sobre la divisa de Sócrates: "sólo sé que nada sé". Esta frase traduce una actitud dogmática, claramente dogmática. Decir que sólo se sabe que *no se sabe nada*, equivale a sostener que algo se sabe con certeza. *El saber del no saber* es la primera etapa en la senda del conocimiento. De aquí que el moralista griego trate, ante todo, de obtener de sus discípulos una confesión de ignorancia. Los que conversan con Sócrates suelen mostrarse en un principio enteramente convencidos de la verdad de sus asertos. Pero el filósofo destruye, con su acostumbrada maestría, esta seguridad infundada. Los oyentes caen en la cuenta de que su pretendida sabiduría es un haz de prejuicios.

El maestro de Platón comprendió con toda claridad el valor de la duda como método dialéctico. Dudar de lo que se creía saber no es renunciar a la verdad, sino despojarse de viejos errores. Quien conoce la propia ignorancia no sólo sabe que no sabe. Descubre los pasados yerros y prepara el terreno para sólidas edificaciones futuras.

Si el Oráculo señala a Sócrates como el más sabio de los hombres, no es porque sepa mucho. Su sabiduría es la conciencia de sus limitaciones. Otros creen saberlo todo, no sabiendo nada.

El valor de la duda reside en su sentido no epistemológico. El juicio es un dardo lanzado hacia el conocimiento, una predicación con pretensiones de objetividad. Como suspensión del juicio, el escepticismo elimina el riesgo del error, ya que suprime las condiciones en que éste es posible. Ello

explica, al propio tiempo, su esterilidad y su valor. El que duda no acierta, pero tampoco yerra. Dudar es, en este sentido, tomar un seguro contra el peligro de equivocarse y, a la vez, renunciar por de pronto a la posibilidad de conocer.

La duda metódica

Aun cuando la duda no implica, por sí misma, una postura epistemológica, tiene, sin embargo, una gran utilidad como instrumento metódico. Y ésta utilidad deriva, como hemos dicho, de la eliminación de posibles errores.

La duda metódica no puede ser permanente. Es una actitud provisional, es decir, la transitoria suspensión del juicio, como medida de seguridad contra el riesgo de equivocarse. Se trata pues de un medio cautelar, que en su aspecto negativo significa la repudiación condicionada de todo principio no evidente. Esta interpretación tradicional de la duda metódica suscita varias dificultades. Dudar por receta, con la conciencia de que sólo se suspende el juicio por cierto tiempo, o sea, con la certeza del que semejante actitud constituye un medio auxiliar en la investigación, no es, hablando con rigor, proceder escépticamente. Porque la utilización de la duda supone en el investigador la convicción de que su actitud es firme, bien definida y, además, provechosa. Expresado en otro giro: el que duda por método, y se da cuenta cabal de su posición, procede en realidad de manera dogmática. Y proceder dogmáticamente equivale a proceder serena, fríamente, sin dolor o angustia. Ésta no es la duda punzante, el aguijón que hiere. Es, valga la parajoda, "duda confiada", virtuosismo utilitario.

La verdadera duda, la duda metafísica, no es creación consciente del sujeto, sino angustia o perplejidad que éste sufre, doloroso estado cuya desaparición anhela.

La duda sistemática

Dudar por método significa creer en la conveniencia de una actitud provisional y, por ende, no es dudar verdaderamente. El hombre que hace de su duda una técnica de investigación, confía en la utilidad de su técnica, como el bacteriólogo en la eficacia de su microscopio. No es, pues, tan escéptico como parece. ¿Será

posible afirmar lo mismo de quienes elevan la duda al rango de sistema?

El escepticismo sistemático podría definirse como la actitud de aquellos que dudan de todo, no en forma pasajera, sino de manera permanente. Por el momento no prejuzgamos si tal postura es posible; sólo nos interesa recordar que a través de la historia ha habido hombres que han creído tal cosa, y se han dado a sí mismos el nombre de escépticos. Estos hombres declaran no creer en nada, y afanosamente buscan las razones justificativas de su posición. Podrá discutirse si fueron realmente escépticos, mas no que así lo hayan afirmado. Convendría pues examinar la autenticidad o falsedad de esta actitud, a través de las doctrinas de algunos pirrónicos.

Pero al formular este interrogante, al punto nos asalta la duda de que estos filósofos hayan dudado de todo. Porque decir que no se cree en nada, es afirmar algo, y quien afirma adopta una postura que excluye la duda. Un escéptico perfecto, si lo hubiera, tendría, por definición, que dudar siempre, incluso de su misma duda. Ello implicaría, empero, un regreso infinito. Pues habría que dudar también de la duda, de la duda, y así sucesivamente.

La dificultad sube de punto cuando se piensa en las doctrinas de los escépticos. Porque una doctrina es un complejo orgánico de afirmaciones, argumentos, conclusiones y pruebas, es decir, algo esencialmente dogmático. La doctrina que no se presenta con pretensiones de objetividad, no es verdadera doctrina, sino mera opinión. E incluso las opiniones tienen un cierto cariz dogmático, en cuanto pretenden ser correctas o, al menos, probables.

Si releemos, verbigracia, los tropos de Enesidemo, podremos percatarnos de que el pensador de Cnosos no pone en tela de juicio la solidez de sus argumentaciones. Está perfectamente convencido de la verdad de las mismas, y por ello las expone y defiende. No duda de ellas, aun cuando las ofrece como razones justificativas de toda duda.

¿No es patente la contradicción? Afirmar que se duda de todo, y que hay excelentes motivos para ello, es creer en la duda, y en la bondad de los motivos. Pero tal creencia es destructora de la tesis misma en que se cree. En cuanto el escepticismo deja de ser oscilación interna, es decir, estado psicológico, movimiento pendular, y quiere convertirse en doctrina, automáticamente se destruye. Es como el dragón mitológico que se devora a sí mismo.

Si doctrina es afirmación, y hay teóricos del escepticismo, tendremos que considerarlos como falsos escépticos. Llégase de este modo a una curiosa conclusión: los verdaderos escépticos no figuran en la historia de la filosofía, y quienes en ella ostentan ese nombre, en modo alguno lo merecen.

La duda auténtica es inexpresable; el perfecto escéptico tendría que enmudecer. Pues afirmar la duda es reconocer que algo hay no dudoso, a saber, la fluctuación interna del propio pensamiento. Por esto Descartes, que creía dudar de todo, descubrió que no podía dudar de que dudaba.

Las enseñanzas de los escépticos implican necesariamente, por el hecho mismo de ser doc-

trinas, una actitud dogmática. Hay, pues, una contradicción patente entre la posición afirmativa del credo escéptico y este credo que se afirma. Porque la aseveración de que se duda de todo, así como la explicación de las razones en que la duda descansa, formúlanse de manera dogmática, con la seguridad de que son verdaderas.

Siendo esto así, resulta que el escepticismo es impensable como confesión personal. Por ello afirmamos que los escépticos no han teorizado nunca, en tanto que los teóricos del escepticismo no son escépticos verdaderos.

Un examen cuidadoso de las doctrinas de los pirrónicos, verbigracia, revelaría que éstos fueron, en realidad, relativistas, mas no escépticos. El relativismo antiguo encontró en los tropos de Enesidemo su más contundente expresión. Los argumentos del pensador de Cnosos se hallan, sin embargo, a mil leguas de distancia del genuino escepticismo. Y en el fondo coinciden con las ideas defendidas mucho tiempo antes por Protágoras y algunos otros sofistas. Son dogmatismo puro. Se trata, es verdad, de un dogmatismo con signo negativo, como el que cualquier relativismo implica, mas, en último análisis, de un dogmatismo. Lo que los llamados escépticos hicieron no fue otra cosa que revivir el sensualismo relativista del orador de Abdera, y ofrecer nuevos argumentos y ejemplos, en apoyo de la tesis que hace del hombre "la medida de todas las cosas".

Calendario de Actividades

Noviembre

18:30 horas
Presentación Revista Semestral
Salón de Actos

11 horas
Poetas argentinos
Salón de Actos

Mañana y tarde
Congreso de mujeres universitarias
Aula Magna

19 horas
Homenaje a Sor Juana
Aula Magna

19 horas
Presentación del libro *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana* de Andrea Sánchez Quintanar
Salón de Actos

11 horas
Ciclo: Encuentros y desencuentros: una travesía cultural por América Latina
Salón de Actos

12 horas
Ciclo de conferencias a cargo del doctor Manuel Caballero
Cátedra Simón Bolivar
Aula Magna Salón de Actos

18 horas
Presentación del libro *Cine y sociedad en México* de
Aurelio de los Reyes
Aula Magna

19 horas
Presentación del libro *Para destilar un silencio* de
Mauricio López
Salón de Actos

17 horas
Presentación del libro *Meses y ciclos* de Salvador Díaz Cíntora y del no. 4 del boletín *Chicomoztoc* del Seminario de Estudios para la Descolonización de México
Salón de Actos

10 horas
Homenaje al doctor Ernesto Lemoine

Diciembre

10 y 17 horas
Homenaje a Payno y Tomás Cuellar
Aula Magna Salón de Actos

Universidad Nacional Autónoma de México: *Dr. José Sarukhán,* **Rector;** *Dr. Francisco Barnés de Castro,* **Secretario General;** *Dr. Salvador Malo,* **Secretario Administrativo;** *Dr. Roberto Castañón Romo,* **Secretario de Servicios Académicos;** *Lic. Fernando Serrano Migallón,* **Abogado General;** *Mtro. Mario Melgar Adalid,* **Coordinador de Humanidades.**
Facultad de Filosofía y Letras: *Dra. Juliana González,* **Directora;** *Mtro. Alfredo L. Fernández,* **Secretario General;** *Mtro. Jaime Erasto Cortés,* **Secretario Académico;** *C.P. Ilia Parres,* **Secretaria Administrativa;** *Dra. Paulette Dieterlen,* **Jefa de la División de Estudios de Posgrado;** *Mtro. Michel Colin White,* **Jefe de la División de Estudios Profesionales;** *Mtra. Ofelia Escudero,* **Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta;** *Mtra. Ma. de Lourdes López Alcaraz,* **Secretaria de Planeación y Organización;** *Lic. Silvia Vázquez,* **Secretaria Académica de Servicios Escolares;** *Mtro. Josu Landa,* **Secretario de Extensión Académica y Publicaciones;** *Lic. Berenise Hernández,* **Coordinadora de Publicaciones;** *Dra. Elsa Barberena,* **Coordinadora General de Bibliotecas;** *Lic. Adriana de Teresa,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a la Docencia;** *Mtra. Libertad Menéndez,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación;** *Lic. Boris Berenzon,* **Coordinador del Centro de Educación Continua;** *Mtra. Marcela Palma,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a Programas Estudiantiles;** *Lic. Margarita Ramírez,* **Departamento de Programas Especiales.**

BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS: *Boris Berenzon,* **director;** *María Luisa Flores,* **editora;** *Ada Torres y Mario Martínez,* **diseño.**
BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS es una publicación bimestral de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. La opinión expresada en los artículos firmados es reponsabilidad del autor. No se devuelven originales. Toda correspondencia deberá dirigirse a la Facultad de Filosofía y Letras, Torre I de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F., teléfonos: 622 1856, 622 1857, fax 622 1867, certificado de licitud de título y contenido en trámite.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU